

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

Humberto Leceta Gálvez

«Por primera vez en el siglo XX el pueblo apareció como actor decisivo en la escena política». Jorge Basadre. «*Un fragmento de la Historia...*» p. 389.

A) CONVOCATORIA AL PARO GENERAL EN LIMA Y CALLAO

Si la jornada popular del domingo 19 de mayo de 1912 en Los Descalzos fue inédita y de gravitante impacto en el proceso electoral por la singular presencia de las multitudes urbanas organizadas, enfervorizadas, disciplinadas y plenas de decisión, la jornada que corrió inmediata a ésta, es decir el paro general en Lima y Callao a la semana siguiente, fue aun más contundente por su organización, acatamiento, movilización y sobre todo por su corolario: la suspensión de las elecciones políticas. En esta jornada el pueblo como anotó Basadre se constituyó en el actor decisivo en el escenario político de mayo de 1912.

En efecto puede apreciarse un hilo conductor entre una jornada y otra: la presencia de las multitudes electorales constantes en su objetivo principal: la suspensión de las elecciones y la quiebra de la monolítica y excluyente maquinaria electoral del civilismo o los «aparatos legales», acarreado el inicio de la primera crisis política de la «República Aristocrática» crisis que por demás no se había presentado en años de funcionamiento de las instituciones de la República. Al respecto Yepes comenta:

«Ante el peligro de ver escamoteadas sus aspiraciones por el grupo intermediario dominante (que manipulaba hábilmente los resortes formales), las huestes billinghurstas, llegada la fecha de las elecciones, organizaron el primer paro general político en la capital con la intención de desconocer el aparato electoral, destruyendo inclusive las mesas y ánforas de sufragio»¹.

El exitoso paro general que lograron los billinghurstistas obligó al Presidente Augusto B. Leguía a aceptar la inexorable victoria del candidato de la oposición². Todo hace suponer que el paro general se constituyó en un elemento fundamental de la estrategia de Billinghamurst y sus seguidores: continuar con las movilizaciones populares como la de Los Descalzos la cual actuó psicológica y favorablemente en las poblaciones limeña y porteña, sobre la propia candidatura de Aspíllaga desconcertándola e, inclusive, al propio Presidente Leguía, quien llegó a decir que se hallaba «impresionado de ella».

Todo apunta a reconocer que esta estrategia de movilizaciones de las multitudes urbanas de la capital y del puerto e, inclusive de provincias, estaba presente en la concepción de Billinghamurst si ponemos atención a sus declaraciones formuladas con bastante antelación a los sucesos³.

La nueva jornada comenzó a prepararse desde el lunes 20 un día tranquilo y sosegado en el decir de la crónica periodística. Los diarios limeños informaron ampliamente a sus lectores acerca de los «sucesos» del domingo 19 de La Exposición y de Los Descalzos así como recogieron comentarios, opiniones, especulaciones, dimes y diretes sobre los mítines. La noche de aquel lunes fue relativamente tranquila después de una semana de intensa agitación política salvo la reunión de un club billinghurstista⁴ que culminó como era habitual con el clásico recorrido por las calles haciendo demostraciones de simpatía a su candidato transmitiendo entusiasmo a barrios apartados de la ciudad⁵. Al final del recorrido se congregó gran cantidad de obreros frente a la casa de Billinghamurst quienes acudieron para felicitarlo. Conocidos hombres de los círculos sociales y políticos acudieron también a saludar y felicitar al acaudalado candidato⁶.

El día 21 también fue tranquilo; se difundieron nuevas adhesiones a Billinghamurst provenientes de provincias⁷. Igualmente se reprodujo la Circular del gobierno, concediendo *El Diario* importancia a ésta⁸. *El Comercio* y *La Prensa* publicaron avisos de la «candidatura Billinghamurst» que convocaban a los presidentes de los respectivos clubes «organizados y por organizar» a reuniones⁹ matinal y vespertina entre las 9 y 11 a.m. y 7 y 9 p.m. respectivamente cuyo asunto¹⁰ no sería otro que iniciar acciones de la estrategia conducente a lograr la anulación de las elecciones tal como se corroboraría en las siguientes horas mediante la convocatoria al paro general en Lima y Callao.

El decano del periodismo recogió el rumor de la convocatoria a Congreso Extraordinario en un «momento a otro»¹¹; esta especulación presente en los círculos

políticos podría haber guardado relación con las palabras de respuesta del Presidente Leguía en la tarde del domingo 19 al discurso de Luis Felipe Paz Soldán, conspicuo billinghurstista, quién luego de la exitosa manifestación de Los Descalzos demandó, entre otros puntos, la anulación del proceso electoral y la convocatoria a otra. Leguía en su respuesta manifestó que atendería el asunto estudiándolo previamente; interpretándose que su respuesta lo derivaría al Congreso de la República para que se pronuncie y, tan solo luego podría convocar a Congreso Extraordinario. Todo parece indicar que la nota periodística respondió a una conjetura temprana sin posibilidades de éxito político¹². ¿O fue acaso otra pieza de la estrategia billinghurstista usada para arrinconar aun más a la candidatura Aspíllaga y al propio presidente Leguía?

Otro aspecto de importancia en este marco inesperado y repentino de crecimiento del «movimiento de opinión» a favor de la nulidad de las elecciones políticas fue la difusión masiva de adhesiones de provincias y el extraordinario trabajo organizativo a favor de la candidatura de Billinghamurst en ésas¹³ resultando cada vez más crecientes y significativas en contraste con la de Aspíllaga que se desinflaba no obstante contar éste con el aparato organizativo partidario y el apoyo del gobierno colocándose en su verdadero nivel: la impopularidad manifiesta.

Es probable que dentro de la estrategia de Billinghamurst diseñada con antelación como ya hemos advertido se hallaba la realización de un paro general como instrumento de lucha contundente para lograr la paralización del proceso electoral y la búsqueda de su nominación presidencial. Sólo de ese modo se podrá comprender que ni bien se instaló el «Comité Central Ejecutivo de los Trabajos Políticos del señor Billinghamurst» el martes 21 se acordó la realización del citado paro general para los días de las elecciones: 25 y 26 de mayo en Lima y Callao. El Comité estuvo presidido por el general Enrique Varela, quien sería después Ministro de Guerra y Marina de Billinghamurst; integraron este comité personas de prestigio y de su confianza como Fernando Seminario, Elías Malpartida, Juan Domingo Lastre, Gonzalo Tirado, Federico Luna y Peralta en su calidad de vocales y como secretarios Manuel Quimper y Luis Felipe Paz Soldán¹⁴. El acuerdo se adoptó cuando reinaba en Lima la más completa calma; no obstante, en el vecindario hubo expectativa ante la proximidad de las elecciones no habiendo duda que en dichas jornadas electorales habría lucha¹⁵.

Reuniones políticas

Leguía y Billinghamurst se reunieron en la mañana del martes 21 de mayo en Palacio de Gobierno; fue significativa, quizá la más importante tras la manifestación de Los Descalzos. Al término de la reunión manifestó el candidato que estaba quedado satisfecho con la entrevista¹⁶. ¿Qué habrían tratado dichos políticos para que el candidato popular quedase satisfecho?, ¿Billinghurst habría anticipado algo al Presidente de la República sobre el paro general?

Siguieron otras reuniones políticas como la conferencia entre el ex alcalde de Lima el general Pedro Muñiz representante de una de las facciones del Partido Constitucional, Enrique de la Riva-Agüero del Partido Civil Independiente, Enrique Varela y miembros de otros partidos aliados. Los directivos del Partido Liberal reunidos en la mañana adoptaron acuerdos entre los que se cuentan la actitud que debían tomar sus correligionarios frente a las próximas elecciones así como solicitar se reúna a la brevedad el «Comité Mixto de los partidos aliados»¹⁷. Los constitucionales liderados por el general Pedro Muñiz por su lado se congregaron en la tarde en junta directiva discutiendo su actuación frente a los acontecimientos políticos¹⁸. Igualmente en esas mismas horas hubo asamblea de los diputados de la oposición bajo la presidencia José Matías Manzanilla con el objeto de decidir la actitud que debían adoptar frente a la situación política¹⁹.

En la casa política de la candidatura Billinghamurst de la Calle Comesebo se congregó una masiva y significativa reunión partidaria en horas de la noche. Asistieron los presidentes de los sesenta clubes que patrocinaban su candidatura. En ella se acordó por unanimidad «...realizar el paro general como protesta contra la forma en que han de realizarse las elecciones que comenzarán el 25»²⁰; ratificando de este modo el acuerdo adoptado un día antes por el Comité Ejecutivo. Como era usual los directivos de estos clubes se dirigieron en forma ruidosa y espontánea a la casa del candidato. Una comisión compuesta por los obreros Celso Chirinos, Rómulo Johnson y Otilio García pusieron en conocimiento del candidato la decisión que habían tomado. Billinghamurst al responder dijo que estaba resuelto a obedecer la voluntad del pueblo si el pueblo creía que mediante la medida del paro general protestaba en forma culta frente a los atropellos que habrían necesariamente de realizarse con el proceso electoral él no consideraba legítimo oponerse a sus decisiones²¹. Añadió que se hallaba satisfecho de las entusiastas adhesiones del pueblo y que sabría corresponder a ellos con todo el valor que merecían²². El líder universitario Abraham Valdelomar pronunció un enérgico discurso que fue interrumpido a menudo por los aplausos del público. Luego los manifestantes volvieron a su casa política lanzando vivas al Perú y al candidato²³.

En torno a las palabras de Billinghamurst de respetar la autonomía y decisión adoptada por los obreros de ir al paro general, amerita preguntarse si éstas fueron naturales o impostadas en la medida que se tiene sospecha más bien de la inducción y hasta presión de miembros del Comité Ejecutivo y personas vinculados a Billinghamurst sobre el Comité obrero para que acordara el paro para luego ser ratificado por los sesenta presidentes de los clubes. De otro no ser así habría que pensar que los obreros y sus dirigentes habrían estado lo suficientemente conscientes y organizados como para hallarse a la vanguardia de los hechos políticos y adoptar tan trascendental acuerdo. Podría abonar esta hipótesis el hecho que dos semanas antes ya habían tomado la iniciativa de efectuar una manifestación multitudinaria de adhesión al candidato popular en Los Descalzos pensada para el domingo 12 pero que luego la cúpula billinghamurista «sugirió» su postergación para la siguiente semana como en efecto ocurrió su realización el 19.

En la conocida columna de *La Crónica* «decires sin comentario» se reseñaron rumores que circularon en Lima previos al paro general²⁴. Uno de ellos recalca con pronóstico acertado que: «...si [se] insiste en burlar la voluntad popular, se realizará un paro monstruoso en toda la República»; otro con predicción cierta acotó «Se dice que miembros de las mesas receptoras no concurrirán comprendiendo el ocioso y desairado papel que harán»; finalmente otro rumor se refería al estado de anímico del candidato oficialista: «Se dice que el señor Aspíllaga, está disgustadísimo con sus capituleros por haberlo engañado con el número de adherentes y estafado con la cantidad de dinero que le obligaron a gastar».

Al concluir el día martes la opinión pública limeña y porteña ya se encontraba orientada acerca del paro general a través de los editoriales y notas de los periódicos limeños como *La Crónica*, *El Diario*. El primero editorializó contra el empeño del gobierno de: «...mantener y respaldar las elecciones fraudulentas y nulas...[por que]todavía no está convencido»²⁵. *El Diario*, en cambio, analiza y discute las alternativas formuladas en torno al conflicto electoral no compartiendo ni la solución de prolongar el mandato y aplazar el sufragio que se da como salvadora, ni el expediente del aplazamiento de las elecciones²⁶.

Los preparativos del paro y las elecciones se intensificaron. Sobre el particular testimonian intensa actividad de los clubes billinghamuristas y aspíllaguistas al convocar unos y otros a reuniones políticas. Los primeros citaron a sus presidentes de clubes a fin de tratar asuntos vinculados con la organización para el paro. La candidatura Aspíllaga desplegó igualmente activismo a través de sus clubes Juventud Civilista y Universitaria Aspíllaga de significativa actuación en el proceso electoral.

El activismo electoral lo encontramos en otros actores políticos a través de consultas intra e interpartidarias de cara al anunciado paro general como la reunión de la Junta Central Directiva del Partido Civil Independiente; fue presidida por Enrique de la Riva-Agüero asistiendo José Matías Manzanilla, Amador del Solar, Juan Peralta, Enrique Barreda, Francisco Tudela, Antonio Miró Quesada, entre otros. Deliberaron respecto a la actitud que deberían asumir frente a «...los acontecimientos políticos que se están desarrollando»; adoptaron acuerdos de importancia que tendrían influencia decisiva en el momento político conviniendo guardar reserva mientras se realice la reunión del Comité Mixto de los partidos aliados autorizando a José Matías Manzanilla hacer conocer las resoluciones del civilismo independiente a los diputados del bloque parlamentario²⁷. La reunión parlamentaria de dicho partido se efectuó en la tarde del 22 contando con la presencia del no menos importante grupo de los diputados de la oposición. Participaron Felipe Castro, Francisco Changanauquí, José Irigoyen, Pedro García, José M. Manzanilla, Elías Mujica, Luis Miró Quesada, Pedro del Solar, Francisco Tudela, entre otros. Deliberaron sobre la actualidad política manifestando de modo unánime su conformidad con el acuerdo tomado por la Junta Directiva del civilismo independiente sometido al Comité Mixto de la Alianza con los partidos Liberal y Constitucional²⁸. Acordaron continuar unidos en la «política de inspirarse en la opinión pública y en los grandes intereses nacionales» y comunicar la determinación a los miembros del bloque ausentes²⁹.

El gravitante Comité mixto de los partidos aliados logró reunirse en la tarde del 22 con el objeto de asumir una actitud política³⁰ concurriendo Riva-Agüero y Barreda por el Partido Civil Independiente, Muñiz por el Constitucional y Flores y Valera del Liberal en vista que Durand se hallaba en Huánuco. La reunión se condujo sin que se produjeran discrepancias tomándose acuerdos de valor indiscutible. Esta reunión continuó al día siguiente con el objeto de perfeccionar los acuerdos adoptados. Antes de la reunión se especuló en el sentido que los partidos Liberal y Constitucional: «...llegarían... a una inteligencia sobre la actitud que asumiría la Alianza ante el problema presidencial»³¹, toda vez que se creía que ambos marchaban en perfecta armonía con sus aliados del civilismo independiente.

Adhesiones al paro en Lima, Callao y provincias

Nuevos clubes billinghurstas se instalaron en la capital demostrando febril actividad política, capacidad organizativa y movilización no vista antes. Al término de las sesiones se produjeron manifestaciones entusiastas por las calles como ya era costumbre aplaudiendo el paro general y protestando contra las elecciones

convocadas para el sábado 25³². Los manifestantes se dirigieron a la casa de Billinghamurst con el objeto de entregarle actas de fundación y manifestación de simpatía y adhesión. Entre los clubes que sesionaron se cuenta a Juventud Universitaria el mismo que acordó adherirse al paro general acompañando a los obreros en esta significativa protesta. Asistieron Abraham Valdelomar, Luis Ghersi, Luis Riveros, Teodosio Cabada, etc. Se acordó «celebrar una gran asamblea» al siguiente día jueves 23.

Los trabajos para el paro general continuaron animadamente en los días próximos a las elecciones. Recibieron adhesión de casi la totalidad de empleados y operarios de las fábricas, talleres y empresas industriales de Lima, Callao y alrededores. El Comité Organizador del paro general recibió por intermedio de delegado Celso Chun un singular ofrecimiento de paga a sus trabajadores el viernes 24 por la tarde así como la adhesión al paro general. Expresaron su adhesión al paro, el personal de las fábricas Sanguinetti, Dasso de madera, La Estrella, Cía Arturo Field de galletas, entre otras³³.

A dos días del paro, esto es el jueves 23, la población limeña amaneció invadida de avisos, anuncios³⁴, etc. como parte de lo que hoy llamaríamos campaña sico-social a efectos de prepararse para el acontecimiento que se avecinaba. En cuanto a previsiones de las anas de casa los mercados de la ciudad se vieron desde temprano excepcionalmente concurridos quienes se aprovisionaron de los víveres más indispensables para el consumo de los siguientes días³⁵ revelando, de este modo, que el paro general se llevaría cabo indefectiblemente y que tendría «imponentes proporciones»; por todo ello: «...el gobierno trata de ver [la] forma de que la manifestación obrera no llegue a producirse»³⁶.

En las ediciones matutinas del jueves 23 de los diarios capitalinos aparecieron nuevos avisos; convocaban a los clubes billinghamuristas y aspillaguistas a realizar asambleas. Entre los primeros destaca la citación del importante Club de la Juventud Universitaria a su Junta Directiva a reunión y asamblea³⁷. De igual modo apareció el persuasivo aviso de los promotores de la candidatura popular mediante el cual informaba a la opinión pública sobre la realización del paro general el mismo que se iniciaría el sábado 25³⁸. Los avisos de los clubes Juventud Civilista y Universitaria por su parte convocaron a reuniones de sus miembros para la noche de ese jueves 23³⁹. Hubo igualmente reuniones de partidos políticos en el transcurso del día como la que se produjo a las diez de la mañana en casa del general Muñiz bajo la presidencia de David Matto asistiendo los miembros de la Junta Central Directiva del Partido Constitucional⁴⁰; en ella se adoptaron acuerdos por unanimidad los cuales se hicieron públicos en horas de tarde en la reunión del Comité Mixto⁴¹. A

la reunión asistió el general Enrique Varela. A la una de la tarde se efectuó otra importante reunión política: la convocada por el Ministro de Gobierno a los candidatos Aspíllaga y Billinghamurst en su despacho⁴². La conferencia con el segundo fue breve y animada en la que se pudo:

«...escuchar la voz algo excitada del candidato que dialogaba con el Ministro. Al salir, el señor Billinghamurst del despacho ministerial se le acercó uno de nuestros reporters (sic) con el fin de preguntarle cuál había sido el objeto de la conferencia. El señor Billinghamurst le dijo que le había llamado para preguntarle que proyecciones tendría el paro que se organiza para el 25 y que él habría contestado que lo ignoraba porque no era él sino la clase obrera quién había organizado esa manifestación»⁴³.

Por su parte el Ministro de Gobierno manifestó que la reunión con Guillermo Billinghamurst tuvo por objeto: «... ver si era posible evitar el paro general anunciado; pero que no estaba en sus manos impedirlo después de manifestarle, este caballero que era extraño a su organización y que, por lo tanto, le ofreció que sus amigos políticos actuarían ordenadamente en los días electorales, sin perturbar la tranquilidad pública»⁴⁴. A continuación el Ministro de Gobierno se dirigió al despacho del presidente de la República quién había ingresado al Palacio en momentos que concluía la conferencia con el candidato popular dándole cuenta de ella. Eran las cuatro de la tarde aproximadamente⁴⁵. Tan pronto conversaron Leguía con el Ministro de Gobierno Billinghamurst pasó al despacho del Presidente con quién conferenció algo más de dos horas. Momentos antes cuando Billinghamurst se encontraba en la antesala del despacho del presidente llegó a Palacio A. Aspíllaga quién se dirigió también a ese lugar pero por camino opuesto; aquél tomó la vía directa del Ministerio mientras que Aspíllaga lo hizo por la sala de edecanes. Leguía se entrevistó primeramente con el candidato del Partido Civil. La conferencia sólo duró algunos minutos; una vez traspuesto el despacho presidencial éste se dirigió a los ministerios de Relaciones Exteriores y de Gobierno. Culminada la conferencia entre Billinghamurst y Leguía los reporteros de *El Comercio* se acercaron a la casa del candidato con el objeto de conocer lo acordado entre ambos:

«Nos manifestó que el Presidente de la República había solicitado su comparecencia en Palacio para pedirle viera el modo de impedir la realización del paro general y la respuesta del señor Billinghamurst fue mas o menos, la misma que diera al Ministro de Gobierno; esto es, que no podía impedir la realización del paro desde que ese acuerdo de la clase obrera no había sido ideado ni organizado por él y no creía, al

mismo tiempo, que era a él a quién correspondía contrariar las aspiraciones del pueblo, cifra en la medida del paro justificadas expectativas de que sus derechos serán si quiera por esta vez, respetados. El Presidente de la República manifestó, entonces, al señor Billinghamurst, la conveniencia de que los ciudadanos adherentes a su candidatura no hicieran uso, durante los días del paro general, de armas de fuego. A esto respondió el señor Billinghamurst diciendo que era asunto en el que intervendrían dos voluntades encontradas: la de la mayoría del pueblo, que encarna él su protesta por los fraudes eleccionarios y la escasa minoría que pretende...sostener la candidatura impopular del señor Aspíllaga. El pueblo no disparará sus armas, si los disparos y adherentes del señor Aspíllaga no hacen, antes, uso de las suyas, terminó diciendo el señor Billinghamurst. No creyendo oportuno, este caballero darnos cuenta de los otros tópicos de que tratan sus conversaciones con el Presidente de la República, limitándose a decirnos que su impresión acerca de la marcha de las cosas, era en general, satisfactoria»⁴⁶.

El Comité Mixto de los partidos Liberal, Constitucional, Civil Independiente entablaron nuevamente diálogo con el fin de tratar la actitud que asumirían frente a la actual situación política⁴⁷. Se aprobó por unanimidad de votos en la Orden del Día en el que simpatizan con el paro general por lo cual:

«...se adhieren a él con el objeto de obtener que el problema presidencial se resuelva de conformidad con las aspiraciones públicas y dentro de las prescripciones de la Constitución y de las leyes»⁴⁸.

Las expectativas ciudadanas se caracterizaron por:

«...la excitación del vecindario de Lima, a consecuencia de las situación política de actualidad. Los comentarios que alrededor de ella se hacían, indicaban unos como hecho indudable, la prórroga de las elecciones, que el gobierno decretaría para evitar la realización del paro general, y otros, por el contrario, aseguraban que habría siempre elecciones...la excitación, se hizo mayor cuando se supo, en las últimas horas de la tarde, que llamados por el Presidente de la República, habían conferenciado con él, primero el señor Aspíllaga y después el señor Billinghamurst. Mientras se producían estas entrevistas, el vecindario continuaba abasteciéndose activamente en todas las bodegas de la capital de los artículos indispensables para la subsistencia durante los

días de las elecciones. En los principales establecimientos dedicados a la venta de comestibles el público hacía colas abandonándolas poco a poco, cargados los compradores de grandes paquetes»⁴⁹.

En las primeras horas del 23 de mayo, es decir a 48 horas del paro, se conoció la adhesión de los operarios de la nueva Estación de Desamparados⁵⁰; igualmente se difundieron numerosos telegramas de simpatía a Billinghamst provenientes de provincias con lo cual animaba aun más a los electores y al público en general. A estas muestras de simpatía y adhesión se sumó la circulación de nuevos rumores; rumores recogidos a modo de «decires sin comentario» propios del periodismo político de la época que al escribirse no hacían si no transmitir una forma peculiar de comunicación especulativa posiblemente veraz sobre el momento político. Uno de estos reconocía que: «...el gobierno está preocupado muy seriamente con el cariz que está tomando la situación»; otro, recogía un probable estado de ánimo de Aspíllaga pues: «...deja ya notar su cólera contra el señor Leguía»; un tercero especulaba posibles conductas de partidarios de Aspíllaga en la medida que: «...están decididos a triunfar por la razón o la fuerza»; finalmente, otro recoge la disconformidad de un grupo de comerciantes frente a la situación de permanente estado de desorden en la ciudad por que de: «...continuar la situación, el comercio de Lima hará una representación al gobierno, para que impida las consecuencias de esta inestabilidad y a la vez pedirá al señor Aspíllaga su disenso»⁵¹.

Los editoriales de los periódicos limeños analizaron el momento político. *La Crónica* por ejemplo sostuvo que Aspíllaga no le queda en: «... estos momentos salirse de la suerte gallardamente. Lo demás es ir a una cogida irremediamente. Y, lo que es peor, ridícula»⁵². Esta opinión coincide con la columna política del mismo diario firmado bajo el seudónimo Gacetillero en la que se lee: «Más vale la simpatía, el respeto de todos, ante un sano convencimiento de impopularidad que el asalto del poder. Contra la voluntad general, ostentando títulos sin verdad y sin justicia»⁵³. Para *El Diario* la huelga era promovida por los jefes o patrones de los obreros con lo cual se efectuaría a todas luces sin riesgo para éstos toda vez que «...se entregan a ella sin perjuicio personal inmediato ninguno poniendo en ella a salvo sus salarios y porque la huelga, en este caso, no se realiza contra ellos»; por lo cual se aprovecharan los directores del movimiento, quienes «...pretenden hacer efectivo el hambre de la población, privándola de los más valiosos artículos del alimento diario, a fin que no se malogre este atentado contra la vida al servicio de la política»⁵⁴.

Al activismo de los clubes billighuristas limeños se suman los de provincias que testimonian muestras de adhesión expresadas desde las primeras semanas de

mayo; ello demuestra un movimiento de opinión nacional y no sólo capitalino, como no se había producido en varios lustros desde las jornadas pierolistas⁵⁵.

Debe anotarse como parte de la vida cotidiana de la ciudad la expectativa nerviosa y desbordante del consumidor limeño en la compra de alimentos ante el inminente paro general; contribuyó a esta conducta la circulación profusa de volantes por la tarde y noche de ese jueves aumentando la incertidumbre el 23⁵⁶. Confluyó con esta excitación popular el rumor propalado en horas de la tarde y noche mediante el cual el gobierno, deseoso de impedir la realización del paro general expediría un decreto que convocaría al Congreso a sesiones extraordinarias para el 15 del próximo mes para aplazar el proceso electoral hasta que el Legislativo resolviese lo conveniente. El rumor no se confirmó; al contrario en la madrugada del viernes 24 se constató que no tenía posibilidades su expedición⁵⁷. Otro rumor que circuló fue la probable expedición de un decreto que reduciría el número de días de elecciones a solo dos (25 y 26 de mayo)⁵⁸. Otros rumores⁵⁹ expresaban el ánimo de las personas antes del paro general; uno repetía con incesante intensidad: «...que los presidentes de mesas receptoras de sufragio se están haciendo atrás», esto es no asumir sus funciones; otro señalaba que el: «...Partido Civil Independiente ha decidido seguir las indicaciones de la opinión pública, tan públicamente manifestada». Se agregan otros como: i) la simpatía de la policía de Lima casi en su totalidad por Billinghurst y, ii) el rumor que los bloquistas «...están decididos a apoyar al señor Billinghurst en cuanto a la nulidad del proceso electoral», etc.

A dos días del paro general Lima estuvo políticamente animada y activa; unos ciudadanos se dirigían a sus clubes; otros al domicilio de Billinghurst; mientras que otros lo hacían a la casa política de éste en la calle Comesebo. Finalmente desde diversos puntos de la ciudad partían simpatizantes billinghurstistas hacia la calle de la Encarnación. Hubo momentos de alarma en el centro de la ciudad cuando se hicieron disparos de revólveres. La policía vigilaba a los manifestantes sin que tuviera necesidad de intervenir enérgicamente⁶⁰. Los clubes billinghurstistas y aspillaguistas se hallaban activos. Entre los primeros se cuentan al Pallasquino N° 15 y entre los segundos al Universitario Aspíllaga; éste reunió escaso número recorriendo algunas calles de la ciudad⁶¹ en contraste a los estudiantes universitarios billinghurstistas quienes se congregaron en asamblea en su local de la calle de la Encarnación que: «...en número de trescientos, vivaban a su candidato y atraían a gran cantidad de transeúntes, que poco a poco se les unían en sus bulliciosas manifestaciones»⁶². Abrió la mencionada asamblea Abraham Valdelomar quién explicó el motivo de la reunión; se aprobó por unanimidad el paro general; inmediatamente después se inició el desfile hacia la casa de Billinghurst ocupando los estudiantes unas cincuenta o sesenta victorias de plaza seguidos de un

numeroso grupo de personas que coreaban sus vivas y sus hurras⁶³. Al llegar a la casa del candidato popular; hizo uso de la palabra Luis Rivera Vicepresidente del Club, quién en enérgico discurso ofreció la manifestación al candidato. Cuando los estudiantes y el pueblo comenzaban a retirarse, alguien notó la presencia en las inmediaciones de la casa de Billinghamurst de un agente de «la secreta» procediéndose a arrestar al intruso. El incidente hubiera pasado a mayores, pues ya se oían voces que decían: ¡a lincharlo!; cuando el infeliz de la secreta pudo darse a la fuga y librarse así de sus perseguidores.

Los periódicos limeños frente al paro general

La convocatoria al paro general fue motivo de opinión de los diarios limeños como *La Opinión Nacional* y *El Diario* que a través de sus editoriales examinaron la medida de fuerza. El primero sostuvo que el paro constituía una: «...medida de dudosa eficacia...[y] no tiene aplicación en esta clase de conflictos: es un daño que revierte contra sus autores»⁶⁴; agrega, por lo tanto no es: «...necesario abusar de estos recursos extremos: porque podía organizarse contra ellos». En otro acápite de su análisis adujo que:

«El paro ha sido anunciado con anticipo enorme. Fábricas, gremios asociaciones...Un movimiento digno de estudio y digno de nuestra psicología criolla. Un perfil de tendencias socialistas, agitadas, por cuatro o cinco meneurs [*sic*] asalariados y bien escogidos»⁶⁵.

Finalizaba aduciendo que el paro general devenía en: «Un problema para la tranquilidad del país, porque en buena cuenta nadie sabe en la forma en que los aspillaguistas defenderían su derecho, ni nadie tampoco, en la que los billinghamuristas, jugaran esa decisiva partida».

En análogos términos *El Diario* acotó que el paro:

«...es hoy un recurso innecesario, porque quienes amenazan con él, produjeron ya esa protesta ruidosamente el domingo último y es inútil, porque la autoridad a quién se pretende obligar que violó su deber, contestando al Memorial en que este se le pidiera entonces, exclusivo: pedir que no tenía derecho para infringir la ley, que no podía usurpar las atribuciones del Congreso que lo estaba prohibido complicarse en su atentado contra el Poder Legislativo»⁶⁶.

La Crónica al contrario estima que:

«El paro general que han resuelto los obreros de Lima es el ejercicio de un derecho pacífico en represión social, que va a tener ahora una aplicación política, porque no hay otro medio al alcance de sus ciudadanos, para hacer sentir el valer de su derecho»⁶⁷.

Al culminar el jueves *La Prensa* resumió la jornada destacando que fue un: «...día agitado lleno de sucesos sensacionales de manifestaciones entusiastas, de zozobras»⁶⁸.

Alistamientos al paro en la víspera

En torno a los preparativos o «alistamientos» del paro como se decía entonces, resalta el acuerdo del Comité organizador del mismo que dispuso que ni mataderos ni panaderos trabajarían a partir del viernes 24 con el objeto que el primer día del paro no se expendiera ni carne ni pan en la ciudad y de ese modo tenerse por “justificado el paro”⁶⁹. A este acuerdo se sumó otro: el de los motoristas y conductores de tranvías de las Empresas Asociadas quienes suspenderían sus labores durante los días de las elecciones⁷⁰, comunicando que durante el día 25 no se contaría con ningún servicio de locomotoras urbana ni interurbana. El acuerdo corrió el riesgo de ser impedido por la empresa la misma que buscó la forma para que el servicio de carros no se interrumpiera por completo.

En torno a acuerdos y “alistamientos” en pro del paro general, *La Opinión Nacional* comentó:

«Lo que hasta ayer era solo probable...es ya un hecho irremediable, dada la actitud resuelta que han tomado todas las clases populares obreras y trabajadoras y gremios de empleados de empresarios, industriales, etc y ante tal resolución no cabe otra cosa que procurar encauzar esta actitud dentro de los límites que la ley y el derecho marcan a los gobernantes y gobernados»⁷¹.

Los principales preparativos o “alistamientos” del paro del momento se resumen: a) obreros de 25 fábricas se han adherido; b) universitarios se alistaron en gran número. En consecuencia: «Como se ve el momento reúne las condiciones de intensidad y extensión que se reúnen siempre en aquellas grandes manifestaciones

que traducen el pensar y la decisión incontestable de una colectividad»⁷². *La Prensa* acotó: «El paro está en puertas»⁷³.

Lima y Callao amanecieron el viernes 24 con significativas noticias: a) difusión de la Circular del Gobierno y otras medidas policiales, b) intensificación de los preparativos del paro, c) agitado abastecimiento de víveres y, d) mitin a cargo de estudiantes limeños a fin de expresar su protesta y exigir la libertad de los universitarios del Cuzco⁷⁴.

Los vecinos de la capital y el puerto fueron informados de los alcances de la Circular emitida por la Dirección de Gobierno y dirigida al Prefecto de Lima a nombre del Ministro de Gobierno. En ella el Supremo Gobierno:

«...recomienda a ud en las próximas elecciones, la estricta observancia de los artículos 84, 86 y 93 de la Ley Electoral, según los que las autoridades políticas tienen la obligación de poner a disposición de los funcionarios electorales la fuerza necesaria para que se les respete y se mantenga el orden; y de tratar como delincuentes a los que provoquen desorden, impidan la libertad del sufragio o formas tumultuosas con armas, palos o cualquier otro medio agresivo en los lugares de la elección»⁷⁵.

exhorta, por otro lado, la: «...atención de Us sobre el paro general anunciado, a fin de que dicte las medidas más eficaces que aseguren la tranquilidad del vecindario»⁷⁶.

Indicios de los preparativos del paro aparecen en los avisos de los periódicos en sus ediciones matutinas del día citando, por ejemplo, a sesión a los clubes billinghurstas o convocando el Comité Ejecutivo de la Candidatura popular a los presidentes de los clubes a lo que sería luego la más importante reunión partidaria que ocurrió a las 7 de la noche en la Casa Política de Comesebo N° 337⁷⁷. La ciudadanía también fue informada acerca de los preparativos del paro general a través de los volantes como la hoja suelta que aparece en el Anexo. Esta hoja circuló a media mañana; era muy llamativa y suscrita por «Las industriales e industriales de los mercados de la Concepción, Aurora, Baratillo y Guadalupe». En ella se exhortaba al pueblo a que se:

«...provea durante todo el día de hoy, de todas maneras de carne y todo género de artículos de primera necesidad, porque nosotras las industriales del mercado como iniciadoras del paro general... Somos las

primeras obligadas a cumplirlo y lo cumpliremos con todo el rigor por deber y patriotismo. ¡A la obra!»⁷⁸.

Lima también conoció los preparativos del paro mediante el singular aviso de los universitarios al colocar en pizarras en las principales calles de la ciudad su adhesión al paro general. El escueto texto decía:

«Candidatura Billinghamurst
Al pueblo

Los universitarios no pudiendo permanecer indiferentes ante vergonzoso espectáculo de una elección apócrifa y fraudulenta han acordado como primera medida de protesta el paro general durante los días señalados para ese simulacro eleccionario.

La Junta Directiva»⁷⁹

¿Cómo fue el panorama de Lima a 24 horas del paro general? Una descripción de aquella Lima la registra *El Comercio*:

«Pocas veces había visto Lima una mañana mas animada que la del día de hoy. Desde sus primeras horas, con la aparición del sol, los mercados de la ciudad se vieron invadidos por enorme cantidad de gente, deseosa de víveres indispensables para su consumo mientras dure el paro. Donde fluyó una cantidad de gente fue en el mercado de la Concepción, siendo ya las nueve de la mañana casi imposible traficar por sus anchas avenidas. Como el público ha comprado el cuádruple de provisiones de los días ordinarios y los artículos se agotaron rápidamente en especial la carne que se está vendiendo a 60 cts la libra. es decir, el doble de su valor cotidiano (sic)»⁸⁰.

A las 11 de la mañana no existía en el mercado un solo kilo de ese artículo. La carne de cerdo y de carnero, el pescado, las legumbres y demás comestibles que allí se expiden se han vendido también a altos precios, lo mismo que las aves, cuya provisión se agotó antes del mediodía⁸¹. En las paredes y columnas del mercado amanecieron pegados innumerables retratos de Billinghamurst muchos de los cuales estaban adornados con palmas, flores y cintas colocadas por las plaseras⁸². Se anunció en el Mercado Central que permanecería abierto al público hasta las 8 de la noche, expendiéndose carne y otros artículos⁸³. En el matadero general se beneficiaron ganado durante el día⁸⁴.

De los centros de abastos pasemos a las calles principales de Lima que desde las diez de la mañana revela intensa excitación del vecindario; los portales de la Plaza de Armas, en Mercaderes y Espaderos, en clubes, confiterías, en todas partes, el tópico único de las conversaciones era el paro que se erige en la imaginación de la muchedumbre como un fantasma preñado de peligros, pero fecundo en enseñanzas. Y mientras los hombres gesticulaban acaloradamente de sus labios, brotaban a cada instante los nombres de los candidatos a la presidencia, uniéndoles a las noticias aparecidas en las ediciones matutinas de los diarios; las mujeres transitaban silenciosas y a prisa llevando en el rostro los síntomas precursores de la inquietud⁸⁵ y esta escena tensa era observada por las mujeres con preocupación e inquietud toda vez que una discusión un poco viva, un alborotado grupo de granujas que discurría a escape era suficiente para decidir las a tomar carruaje y trasladarse precipitadamente a sus domicilios⁸⁶. El ánimo de las personas era de excitación contagiosa:

«...como todos los fenómenos nacidos en la muchedumbre: comunicábase a todos, y así hemos visto a los carreteros llevando a casa al galope a las bestias de sus vehículos, a los motoristas apresurando las partidas de sus carros en las bocacalles, y hasta a los sesudos caballos de los coches del Correo disparándose como poseídos por primera vez en su existencia, del vértigo de la velocidad»⁸⁷.

Al mediodía unos muchachos repartidores llenaron las calles de cantidad de volantes contra el paro, sobre los cuales un pequeño grupo de vendedores de diario al enterarse de lo que se trataba en esos volantes se lanzó sobre ellos, encendiendo en la Plaza de Armas una gran fogata arrojando los volantes para que se consumieran en su totalidad, motivando tensión en el ambiente. A esa hora más o menos un compacto grupo de trescientos universitarios recorrió las calles del centro de Lima aclamando a Billinghurst y al paro general; se les veía indignados oyéndose en sus filas voces y gritos de protesta; pocos momentos después se encontraron en los patios y salas de *El Comercio*. Una comisión presidida por Abraham Valdelomar mostró y explicó los alcances de un telegrama proveniente del Cuzco en el que se daba cuenta del arresto de universitarios billinghurstistas por parte del Prefecto del departamento. Este telegrama llegó al despacho de Billinghurst a las 11 de la mañana siendo abierto por el joven literato quién comunicó a los presentes el mensaje. Se dirigieron a la Universidad donde se dio a conocer el texto motivando entre los:

«...estudiantes un caluroso movimiento de irritada protesta y decidieron paralizar el funcionamiento de la Universidad mientras no sean puestos

el libertad sus compañeros cuzqueños. Le solicitaron así de los catedráticos que en esos momentos dictaban clase... la solicitud de los alumnos fue probablemente acogida por los profesores [Villarán, Comejo, Pérez, etc] y han quedado paralizadas las labores universitarias...reunidos todos los alumnos de las distintas facultades, se inició el bullicioso desfile por las calles con rumbo a la imprenta de los diarios»⁸⁸.

Los miembros del Club Universitario dirigieron una comunicación al Ministro de Gobierno⁸⁹ expresando sus puntos de vista al respecto. Al finalizar la tarde este Ministro en declaraciones a *El Comercio* manifestó no contar con comunicación oficial desde el Cuzco, aun cuando los universitarios de San Marcos le habían entregado un Memorial sobre el particular.

En Palacio de Gobierno se produjo una nueva conferencia entre el Presidente de la República y Guillermo Billinghurst entre las doce y las doce y cuarenta. El motivo de aquella reunión según el candidato fue exponerle a Leguía sus quejas por el abuso cometido por las oficinas del Correo al llevar su correspondencia pues ésta era detenida radicalmente o le llegaba con retraso⁹⁰.

Las horas de la tarde y noche fueron de suma efervescencia⁹¹. Los barrios centrales de la ciudad capital ofrecían un aspecto animadísimo en tanto que las gentes discurrían por todas partes; uno grupos haciendo provisiones de víveres de toda clase invadiendo bodegas, galleterías, mercados; otros ultimando los preparativos del paro recorriendo y haciendo bulliciosas y entusiastas manifestaciones de simpatía a Billinghurst⁹². Todos los manifestantes parecían contagiarse de esta gran actividad; casi podría decirse que Lima presentaba el aspecto que la distingue en víspera de las grandes festividades. En cuanto a los círculos políticos se notaba gran agitación e interés, según el calificativo de *La Prensa*. Despertó intensa curiosidad en el público la difusión del bando sub- prefectural y las circulares policiales. Fueron materia de comentario los rumores que circularon sobre desacuerdos entre miembros del Gabinete. Suscitó, asimismo, curiosidad las reuniones de los diputados y senadores oficialistas con Antero Aspíllaga, atribuyéndole importancia política en la medida que el candidato oficialista deseaba hacer un recuento definitivo de sus fuerzas parlamentarias. En los hogares predominó como era natural una:

«...inquietud y alarma por la magnitud y trascendencia que la fantasía de las gentes nerviosas dan mas que al paro general, [que] a las

consecuencias que pudieran derivarse por la actitud que podría asumir el pueblo, si se pretendía atropellarlo»⁹³.

Una hoja suelta titulada «La juventud de pie» suscrita por Luis Ulloa y editada por los universitarios circuló profusamente en horas vespertina y nocturna. En ella se hizo un llamado a los nobles sentimientos de la juventud instando a perseverar en su conducta presente contra la imposición y el fraude político. La hoja produjo entusiastas comentarios en quienes lo leyeron⁹⁴.

En la reveladora entrevista concedida por el Director de Gobierno al reportero de *El Comercio* fue enfático en sostener que: «...el Ejecutivo no pensaba expedir Decreto alguno en tal sentido puesto [que la Ley] fija dos días solamente para la elección de Presidente de la República»⁹⁵.

Al fin del día Lima se encontraba bajo una alarmante excitación pública que venía notándose desde el domingo 19; una excepcional animación se percibía en las calles de la capital especialmente en aquellas en que estaban ubicados los diversos clubes y en las casas políticas de los candidatos en lucha. Por doquier grupos numerosos de pueblo discurrían vivando ruidosamente a sus candidatos haciendo disparos de revólver, contribuyendo con ello a una mayor intranquilidad del vecindario⁹⁶, motivo por el cual las casas de comercio se apresuraron a cerrar sus puertas antes de la hora acostumbrada, contribuyendo a dar a Lima un excepcionalísimo aspecto⁹⁷. Los desórdenes se sucedían a cada instante; en todos los barrios la policía ponía término con sagacidad inapreciable no sin antes dejarse caer algunos heridos de poca gravedad.

En resumen, si quisiéramos reconstruir el panorama social de la capital un día antes del paro general tal vez podamos recurrir al siguiente testimonio periodístico que con alguna dosis de exagerada nota apuntó que si un extranjero hubiese llegado a Lima y hubiera recorrido en la tarde y noche sus calles y sus paseos habría creído hallarse seguramente:

«...en una ciudad en estado de sitio: por un lado la excitación apresurada de los viandantes, los grupos de gentes haciendo cola ante las bodegas, cuyas puertas a medio cerrar no impedían, sin embargo, el asalto de los compradores y por otro el aparatoso pasar y repasar de las patrullas a caballo, alertas los jinetes y la carabina belicosamente descasada sobre el muslo, todo contribuía a producir en el espíritu de quién ignoraba las modalidades de nuestra vida republicana, la idea de que la capital se hallaba bajo amenaza tan próxima como inminente»⁹⁸.

El tráfico en las calles centrales de la capital disminuyó a las siete de la noche; poco después de las seis cerraron los grandes establecimientos que en ella se exhibían de ordinario el lujo luminoso de sus vidrieras distinguiéndose en Espaderos en ese momento el clamor resplandeciente de Klein y Broggi en cuyas puertas tumultuosas y corrillos conversaban acaloradamente. El comienzo de la noche transcurrió sin novedad sólo de vez en cuando alguien aclamaba al candidato de sus simpatías. Los eléctricos traficaban casi sin pasajeros y de momento en momento una victoria al escape de sus jamelgos. A medida que la noche avanzaba la tranquilidad fue enseñoreándose de la población y ya al iniciarse las primeras horas de la madrugada no turbaba el silencio sino el sonoro y lento patrullar de la gendarmería montada⁹⁹.

En cumplimiento del Bando Sub prefectural la gendarmería impidió en las horas de la noche la reunión de los clubes políticos que apoyaban las candidaturas a la presidencia de la República¹⁰⁰. A las diez y media de la noche un pelotón de inspectores al mando de un oficial ordenó cerrar la casa política aspillaguista de la calle de San Pedro; igualmente, llegó a vigilar el local de los billinghurstistas de la calle de la Encarnación. Frente a la casa del candidato popular en la calle de Gallinazos se encontraba apostada una muchedumbre a las once de la noche llegando a varios cientos de hombres en actitud pacífica pero entusiasta¹⁰¹. El anunciado mitin de los universitarios en protesta por sus compañeros del Cuzco no llegó a realizarse.

En el transcurso de la noche ocurrieron dos incidentes violentos. El primero fue una agresión que sufrieron los jóvenes Barrenechea y Lozano en la calle Bolívar quienes por dar vivas a su candidato Billinghurst fueron golpeados a garrotazos por un conocido capitulero¹⁰²; instantes después se presentó un inspector de policía pretendiendo el capitulero se condujese presos a dichos jóvenes; pero aquél se negó atenderlo¹⁰³. El segundo incidente ocurrió con el diputado obrero oficialista Castañeda (suplente) quién fue impactado levemente en la mano izquierda entre el índice y el pulgar por disparo de bala; fue atendido en la farmacia Universal; él se negó a contestar a las preguntas del reportero, limitándose a decir que había expuesto su vida por Aspíllaga¹⁰⁴.

A fin de asegurar el orden público el gobierno dispuso la venida a Lima del Escudero de Caballería de la Escuela Militar de Chorrillos. Esa fuerza hizo ronda en la ciudad; vino armado con carabinas¹⁰⁵. Asimismo, procedente de La Oroya llegó el batallón N° 9 que fue recibido en la estación de Monserrate por el Ministro de Guerra y Marina y por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Coronel Oscar R. Benavides y

por otros oficiales; desfiló por las calles de Huallaga y de Azángaro prosiguiendo al Cuartel de Guadalupe donde se alojó.

¿Cómo se encontraban los servicios públicos horas antes del paro general? En primer lugar el abastecimiento de leche fue interrumpido en la medida que los industriales abastecedores y expendedores de leche reunidos esa noche resolvieron adherirse al paro general comprometiéndose a no expender leche los días del paro¹⁰⁶. El servicio de transportes según informe de esa noche era que tanto los ferrocarriles como los tranvías paralizarían parcialmente. Sobre el particular el gerente del Ferrocarril Central observó que la empresa no recibió notificación alguna de sus empleados hasta el mediodía (del 24) en el sentido que no trabajarían el 25; sólo sabía que los operarios de la factoría de Guadalupe proyectaban abandonar sus labores el sábado 25 al mediodía, quizás después del pago que como era costumbre se hacía a las 11 de la mañana. Con relación al tráfico entre el Callao y la sierra aseguró el Gerente que los trenes de pasajeros correrían conforme al itinerario y que respecto a la carga ella sería mandada a Chosica de noche como de costumbre. En cambio señaló que los peones y descarga de la estación tenía conocimiento que no trabajarían el 25, sin embargo éstos no eran muy necesarios porque la empresa ponía trenes cuando había carga.

El servicio de tranvías urbanos e interurbanos según el gerente de las Empresas Eléctricas (EE.EE.AA.) Mariano Prado Ugarteche, el Directorio de la empresa había acordado: «...suspender, durante el paro, y si es verdad que nuestros empleados desean adherirse al acuerdo obrero, el tráfico de tranvías urbanos, pero no el de los interurbanos...porque nuestro objeto es, solo mantener constantemente la comunicación ente Lima y el Callao, Chorrillos y la Magdalena»¹⁰⁷. En cuanto al servicio la electricidad uno de los gerentes de las EE.EE.AA. destacó:

«...que estaban tomadas las más eficaces medidas para que la ciudad no careciese de luz durante el paro, pero que no había podido abastecerse el mismo favorable resultado, en cuanto a los servicios de locomoción, pues quedarían suspendidos tanto el urbano, como el interurbano»¹⁰⁸.

El servicio telefónico se indicó «no sería suspendido» pues las señoritas telefonistas que pasaron la noche como tienen por costumbre en la oficina respectiva permanecerían en sus puestos a fin de no privar a la ciudad de tan útil servicio; parecería, sin embargo, que los empleados del sexo masculino de la empresa no trabajarían adhiriéndose al paro general¹⁰⁹.

Los servicios de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, merecieron de parte de la Dirección la adopción de algunas medidas a fin que puedan abastecer suficientemente a los hospitales y que no carezcan de los elementos y subsistencias necesarias para los enfermos y ancianos¹⁰. En igual sentido el Alcalde de Lima adoptó medidas para que el suministro del pan y carne no falten en los hospitales ni en los cuarteles¹¹.

El Callao antes del paro

Ocurrieron dos hechos políticos en el puerto: el primero los preparativos del paro; el segundo la visita de Billinghamurst con amplia acogida y simpatía de los porteños. En cuanto al primer hecho puede decirse que el ambiente político estaba dominado por la «excitación», resumiéndose así:

«Durante las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche, el Callao ha presentado un aspecto de inusitada excitación pública, viéndose las calles concurridas como nunca. Contribuían a esto el hecho de que todas las familias discurrían por los establecimientos de expendio de comestibles, proveyéndoles de lo necesario ante la amenaza del paro general; por otra parte, el entusiasmo de que estaban poseídos... hombres de pueblo y jóvenes conocidos que recorrían la ciudad prorrumpiendo en vivas al señor Billinghamurst... El Subprefecto... a caballo y acompañado del comisario y de sus ayudantes, recorría las calles, resguardando el orden y sin coactar la libre expresión popular»¹².

El Callao respondió con muchas adhesiones e intensas movilizaciones en favor de la candidatura de Billinghamurst. Se generó una extraordinaria «agitación» entre los obreros a fin de: «...secundar la idea lanzada en la capital [de] adherirse al paro general que empezaría mañana y durante los cuatro días del adulterado sufragio»¹³ contando con la activa propaganda de obreros y demás gremios de trabajadores. Se adhirieron operarios de la fábrica Nacional de Cerveza, peones y jornaleros de la aduana, operarios de la fábrica de muebles de propiedad de los señores Parra y Saravia, la cuadrilla de playeros, etc.; también los panaderos quienes suspenderían sus labores a primera hora del sábado 25.

Ante el inminente paro las familias porteñas se surtieron de víveres afluyendo a la plaza de la Merced y establecimientos de comestibles. Asimismo desde tempranas horas del viernes circuló entre industriales y operarios de factorías, gremios marítimos un volante que decía, entre otros:

«El paro general se impone; hay que ir a él con resolución y entusiasmo y para hacerlo efectivo consigamos que el viernes nos paguen nuestros salarios... Esperamos que en esta santa causa estaremos todos unidos en honor del elemento obrero chalaco y para asegurar con vuestro propio porvenir el engrandecimiento del Perú»¹¹⁴.

Ante la movilización cívico-laboral de la población los organismos del Estado instalados en el puerto tomaron sus previsiones. Así, el Ministro de Guerra y Marina dispuso que a partir del viernes 24 la inamovilidad de los «cuerpos» del Ejército y los buques de la Armada Nacional. Igualmente, la gendarmería se acuarteló en horas de la noche habiendo partido hacia el puerto un refuerzo de 100 hombres del batallón de ingenieros en varios carros del eléctrico¹¹⁵. Se conoció, por otro lado, el nombramiento del nuevo Subprefecto, César Cárdenas, nombramiento que según los porteños: «No ha podido ser más oportuna...por su carácter sagaz y respetuoso de los derechos agenos (sic)»¹¹⁶.

El segundo suceso político en el puerto constituyó la llegada de Billinghamurst a las 4 y 30 de la tarde; llegó de Lima en carro eléctrico acompañado del general Varela, Fernando Seminario y otros. Desembarcó en el paradero de la calle de Washington y se dirigió a la de Necochea donde domiciliaba Alberto Secada, siendo aclamado en el trayecto por los transeúntes circulando pronto la noticia de su llegada.

En la casa de Secada permaneció hasta las seis de la tarde: un numeroso gentío aplaudía incesantemente desbordando la calle¹¹⁷. Después de beber una copa de champaña el candidato popular y sus acompañantes se dirigieron al local político de su partido en el Callao en la calle Constitución. En el trayecto el clamoreo de la muchedumbre que en esos momentos ascendía a poco de más de dos mil personas y las vivas y hurras del vecindario y aun de las señoras y niñas que asomaban a sus balcones y rejas, fue ensordecedor¹¹⁸. No obstante la capacidad física del Club billinghamurista sólo una tercera parte o cuarta parte de la muchedumbre pudo ingresar a él; el resto ocupó la calle que quedó repleta en una gran extensión¹¹⁹. Ocupó Billinghamurst el sitio de preferencia y Secada pronunció un enérgico discurso que fue calurosamente aplaudido por el gentío. Enseguida el candidato respondió con un sólido discurso. Se logró calmar la excitación y salieron del local precedidos por una gran bandera en cuya faja central decía: «Pueblo del Callao», y otras dos más, correspondientes a otros tantos clubes¹²⁰.

La comitiva recorrió las calles de la Constitución, del muelle hasta el paradero de la Plaza Grau, donde Billinghamurst y sus acompañantes se embarcaron en su carro eléctrico y se dirigieron a Lima siendo vitoreados por el gentío. Al término del día

el candidato continuó recibiendo telegramas de provincias adhiriéndose al movimiento de opinión¹²¹.

B). 25 Y 26 DE MAYO: PARO GENERAL

Ambiente inicial de Lima

El amanecer sabatino llegó con una luz opaca de un sol velado de invierno. La circulación era escasa, por donde quiera se veía los rostros de las personas que pasaban rápidos como si huyeran de algún enemigo invisible. En el mercado las mesas exhaustas de artículos daban aspecto cotidiano de la 5 de la tarde en que la venta culmina. Los compradores cruzaban como sombras de un puesto a otro; en las mesas de carne exhibían apenas algunos restos insuficientes y en casi todas las columnas en las mesas por todos los costados por todos los rincones se destacaban los volantes de los industriales resaltando las enérgicas frases: «peruanos, antes de una revolución sangrienta acudir al paro»¹²².

Desde las primeras horas del sábado 25 de mayo había un ambiente propicio al paro. Lo primero que se observa es la concurrencia de los presidentes y miembros de clubes billinghurstas a sus respectivos locales entre 10 a 11¹²³ a fin de tratar asuntos de «importancia»¹²⁴, esto es afinar tareas para impedir la instalación de mesas electorales como en efecto ocurrió una hora después. En cambio, en el lado de los aspillaguistas la actitud y la consigna lógica era «a votar y favorecer la candidatura»¹²⁵ vale decir ejercer su derecho de votar.

Otras escenas matinales ofrecen los pulperos quienes abrieron intrépida y sigilosamente sus tiendas permitiendo de ese modo compras a hurtadillas. En el domicilio de Antero Aspíllga reina un «silencio de muerte» según el testimonio de cinco operarios de la Casa San Martí, quienes charlaban amenamente frente a ella. Las puertas y balcones de dicha casa que daban a la plaza de San Pedro como a la calle de Beytia, permanecían cerradas. Un piquete de 30 gendarmes de a caballo estaba colocado en la Plazuela así como un fuerte retén de policía en la esquina. Otros piquetes de policía estaban estacionados en las boca-calles extremas del Gato, Estudios, San Pedro y Beytia, cerrando el cruce de la Plaza de San Pedro. Estas fuerzas impedían el paso de grupos. Algunos amigos políticos de Aspíllga estuvieron desde temprano, entre ellos, Manuel y Javier Prado, Idiáquez, Salazar y Oyarzábal. En cambio en la casa de Billinghurst se había congregado una muchedumbre que le aclamaba. Se calcula más o menos en mil hombres quienes apostados desde las primeras horas custodiaban la casa; portaban una gran

bandera con los colores nacionales y continuamente vivaban al Perú y a su candidato¹²⁶.

Ya a las 9 de la mañana un gentío crecía en las calles y el temor no se deja sentir y no deja de pasar de vez en vez alguna gente limeña por las aceras¹²⁷. En el Monumento 2 de Mayo un numeroso grupo de billinghurstas daban vivas y palmoteos, luego una salva; poco después se concentraron en un jardín próximo¹²⁸. Cercano a este monumento en el barrio de Malambito y en el mercado de la Aurora hubo gran animación en la calle en la que se veía gente amontonada haciendo comentarios. En el jirón de la Unión la multitud había crecido; la calle presentaba un «aire de fiesta», oyéndose de lejos tiros¹²⁹. A esas alturas no había tráfico entre la capital y los balnearios en el eléctrico¹³⁰; los establecimientos comerciales conservaban sus puertas a medio abrir siendo las transacciones nulas¹³¹. El estado de ánimo de las gentes según el mayor número de fuentes coincide en que reinó la intranquilidad tal como anota, por ejemplo, la revista *Ilustración Peruana*: «Un hondo sacudimiento que levantaba los espíritus llenó la ciudad desde las primeras horas de la mañana del sábado» propiciando un espectáculo de rebeldía y de entrega, único en nuestra historia¹³². En cambio para la oficialista *La Opinión Nacional*: «Reinó durante toda la mañana del sábado la más absoluta tranquilidad, aunque bien podría advertirse en el semblante de los pocos transeúntes que a veces discutían por las calles, las huellas del sobresalto y la alarma».

Editoriales e informaciones de los periódicos orientaron a los lectores sobre el momento político. *La Prensa*, por ejemplo, analiza la medida del Ministerio de Gobierno del día anterior y la califica de «intriga» pues en el fondo la advertencia del Ministro no era para proteger:

«...sino consolar al señor Aspíllaga en el desastre a que camina hora por hora la situación, no tienen importancia de ningún género ...su presencia no va a modificar la situación político-electoral existente ni va a desvirtuar en lo más mínimo el programa de manifestaciones populares contra el proceso electoral del señor Aspíllaga»¹³³.

La Crónica por su parte advierte que la persistencia de Aspíllaga de continuar con el proceso electoral unida a su notoria impopularidad conducirá a la nulidad intrínseca de su elección; por lo tanto, exhorta al líder civilista que piense bien: «... que no es su presidencia lo que va a salir de este forcejeo, sino algo que ningún hombre patriota desea para su país: la revolución»¹³⁴; en consecuencia, con el paro general: «...los pueblos del Perú quieren demostrar, la nulidad del proceso

electoral y su protesta por un candidato que repudia vibrantemente la conciencia nacional».

Asaltos a las mesas electorales

En medio de este ambiente de tensión e intranquilidad sobrevinieron el asalto a las mesas electorales por las turbas billinghurstas, logrando lo que se llamó el «triumfo de la voluntad popular»¹³⁵. Esta denominación sintetiza los resultados alcanzados en la primera jornada del paro general; jornada en la que no hubo ni una mesa ni votante entre la una y las seis de la tarde tal como disponía la legislación electoral produciéndose una gran jornada cívica y una derrota abrumadora para la candidatura de Aspíllaga¹³⁶. Este triunfo se logró no solo por la organización y actividades previas sino porque desde las primeras horas de la mañana grupos billinghurstas recorrieron calles asaltando mesas receptoras. Un testimonio describe a los actores y movilizaciones de la siguiente manera:

«Desde las primeras horas del sábado grupos del pueblo recorrían la población buscando lugares donde se pretendiera instalar mesas electorales para demostrar que no tenía voluntad de ir a la elección y que tampoco querría con su indiferencia, dar lugar al fraude y al engaño. Apenas los agentes enviados para colocar una mesa, cumplían con su cometido y colocaban los chismes electorales, aparecían, como por obra de magia, billinghurstas que los destrozaban y paseaban luego en triunfo sus despojos. Las calles de la ciudad a la una de la tarde ofrecían un aspecto de asonada, de rebeldía»¹³⁷.

agregaba el testimonio:

«...paseaban a cada instante grupos de ciudadanos llevando en alto y con el más grande júbilo los restos de la pretendida farsa llenas de una santa y consoladora alegría. Los partidarios del señor Aspíllaga que apenas bastaban para formar el personal de las comisiones receptoras comprendieron que no tenían electores decididos a hacer respetar su voluntad, puesto que todos se conocían y sabían de antemano que en Lima no existían aspíllaguistas»¹³⁸.

En estas jornadas también las mujeres contribuyeron en las labores de lo que se denominó «saneamiento electoral»; los chiquillos, igualmente, en ciertos barrios ayudaron a los ciudadanos a destruir cuanto chisme electoral encontraban a su

paso; a las dos de la tarde no había una sola mesa en la ciudad y lo que es más significativo ni un solo aspillaguista¹³⁹.

Estas movilizaciones y acciones de las multitudes electorales debió obedecer a un plan trazado por Billinghamurst y sus colaboradores a fin de impedir las elecciones. La táctica consistía básicamente cuando una mesa se instalara a los pocos momentos era asaltada y dejaba de funcionar en vista de la actitud hostil del pueblo¹⁴⁰. El plan era sencillo; preveía que :

«...gruesas multitudes apostadas en los lugares donde debían colocarse las mesas receptoras, esperaban a que éstas fueran colocadas y arrebatándola de los encargados de esta misión, se apoderaban de ellas, así como de las ánforas y sillas destruyéndolos inmediatamente entre la algazara mas incontenible y ensordecedora. En muchos lugares se prendieron hogueras, incinerándose los admículos electorales, mientras en otros se llevaban los trozos de madera como trofeos a casa del señor Billinghamursts... El pueblo aglomerado en la esquina de Gallinazos recibía estos trofeos entre aplausos y aclamaciones... La elección estaba, pues, prácticamente impedida. Y aunque muchos de los miembros de las comisiones receptoras, acudieron a cumplir la misión que la ley les encomendaba, no pudieron actuar ya por falta de elementos para recibir el sufragio o por la agresividad de las pobladas billinghamuristas. Debemos manifestar, también, que fueron muy pocas las comisiones receptoras que llegaron a reunirse con su personal completo»¹⁴¹.

Frente a este comportamiento de las multitudes electorales la tropa y a la policía, tuvieron una inexplicable actitud abstencionista en el mejor caso de cauta actuación, limitándose a impedir los atentados sangrientos y manifestándose respetuosa de la voluntad popular¹⁴².

Ocurrencias en mesas electorales: algunos testimonios

En la plazuela de Belén la mesa y el juego de sillas se hallaban colocadas hasta que piquetes del pueblo se echó sobre ellos e hicieron pedazos¹⁴³. También en la plazuela de Cocharcas ocurrió algo parecido. El pueblo a los gritos de ¡Viva Billinghamurst! ¡Abajo la farsa electoral! destruyó los enseres electorales. En la plazuela el Carmen se quemaron otros tantos «enseres» a cargo de un numeroso grupo de gente entre las que habían mujeres y niños que gritaban entusiastamente. En San Marcelo se rompieron ánforas para el sufragio. Asimismo, en la Plazuela de

Santa Catalina se destruyeron los enseres siendo arrojados al río dedicándose los vecinos del barrio infructuosamente a su pesca. A esta Plazuela llegó más tarde otra mesa y se pretendió colocarla ante la puerta del cuartel; un oficial de policía hizo retirarla, minutos después caían en poder del pueblo quienes viviendo al candidato Billinghamst procedió a destrozarlo¹⁴⁴. La mesa de la Plazuela de Santa Clara también fue asaltada por la muchedumbre cuando se le llevaba por la calle de Minerva. El grupo atacante haciendo uso de sus armas se lanzó sobre quienes la conducían y la rompieron. Las detonaciones de los revólveres ocasionaron en ese vecindario algunas actitudes de pánico, acarreado un cierrapuertas.

En las Plazuelas de Santa Teresa y San Pablo Nolasco corrieron idéntica suerte los «enseres electorales» desapareciendo al ser consumidos por el fuego. Debe añadirse los destrozos acarreados a los «implementos electorales» en las mesas de Los Descalzos y en Santa Anita.

En resumen se asegura que a la una del día no quedó en ninguna plazuela de la capital una sola mesa eleccionaria. Desde ese momento puede decirse que las elecciones presidenciales habían culminado sin electores, sufragio, actas ni resultados¹⁴⁵. Existen ciertos testimonios de funcionarios responsables de mesas electorales en las que no llegaron a instalarse pero que sin embargo dieron cuenta de lo que ocurrió. El más destacable es el que corresponde al informe de Manuel Prado Ugarteche, presidente de la mesa de la Plazuela de Santo Domingo. Relata que cuando llegó a la una de la tarde la mesa había sido destrozada esforzándose: «...por conseguir todos los útiles necesarios», sin embargo pocos momentos después un numeroso grupo de manifestantes volvió a atacar la mesa, ciegos de pasión y dominar la plazuela arrancándonos la mesa y las sillas destrozándolas inmediatamente¹⁴⁶. En el anexo se incluye el testimonio completo.

Otros testimonios como los de de Carlos Lisson y de M. I. Gutiérrez encargados de instalar la mesa de la Plazuela de la Inquisición señalaron que a modo excepcional de lo ocurrido en otras plazuelas en aquella quedó instalada a la hora 1 p.m. esa mesa receptora del sufragio del distrito 3. Al parecer esta sola mesa llegó a funcionar durante el paro general si nos atenemos al oficio que dirigió el presidente de la mencionada mesa a su superior señalándole que la instalación ocurrió a la una de la tarde aun cuando no da cuenta de haberse producido votación ni ciudadano haberse acercado a las ánforas por lo que «...no deja de ser curioso el que se haya realizado un hecho que tuvo la virtud de haber pasado desapercibido por todos los habitantes de la ciudad, a pesar de tratarse de la única mesa que funcionó»¹⁴⁷. Asimismo se cuenta con el testimonio de A. Aramburú como responsable de la mesa de Los Descalzos; señala que siendo las dos y media de la tarde y no teniendo

los elementos necesarios para recibir el sufragio de los ciudadanos se retiró junto con el vocal¹⁴⁸. En Santa Clara el presidente de la mesa fue David Duarte y secretario Pedro Bustamante fueron heridos por la turba electoral¹⁴⁹.

Estos asaltos y actos de violencia motivaron la protesta: «...enérgica de tales sucesos dejando pública constancia de la noble acción de algunos funcionarios que supieron desempeñar sus deberes, dando ejemplo [y] ...realizan actos de verdadero sacrificio personal»¹⁵⁰.

Recorridos, choques y trofeos de la multitud electoral

Las multitudes electorales se movilizaron asimismo con el propósito de lograr otros objetivos en el asalto a las mesas electorales como fue recorrer las calles de Lima e irrumpir en establecimientos comerciales o de abastecimiento y chocar con adversarios que podrían amenazar el paro; por eso este «afán» fue fortalecer el paro y evitar su debilitamiento. Uno de los establecimientos asaltados fue la panadería de la calle Concha a cargo de un grupo «parista» a eso de las 10 de la mañana; los asaltantes descerrajaron las puertas del establecimiento penetrando algunos al interior sacando el poco pan que allí existía. Otro incidente fue el choque aparatoso en la Plazuela de la Salud entre grupos billinghurstas y aspillaguistas quienes custodiaban la mesa instalada. Se cuenta, asimismo, el ataque de los billinghurstas contra algunas personas que repartían por la mañana en la Plaza de Armas, boletines favorables a la candidatura de Aspíllaga; se les arrebató los papeles después de breve lucha y amonestaciones¹⁵¹.

Las multitudes electorales que habían asaltado las mesas electorales y culminado los «recorridos» callejeros, amontonaron en varias cuadras los palos prendiéndoles fuego, alzándose grandes llamaradas en las calles de Gato, Negreiros y Gallinazos, iluminando el espacio, un tanto rojizo que podía percibirse en toda la ciudad. Se oía un vocerío cerrado y entusiasta. Los vivas eran más ardorosos y la actitud de los manifestantes cada vez más expresiva y resuelta¹⁵². Parte de los trofeos obtenidos durante el primer día de la jornada electoral fueron a parar en el vestíbulo de la casa de Billinghurst a modo de verdadero museo de curiosidades electorales como variados símbolos electorales; los billinghurstas se habían hecho dueños desde las primeras horas de la mañana de sillas a medio desvencijar, desbocadas patas de madera, ánforas donde todo se hallaba allí revuelto en pintoresca confusión junto a un sombrero negro que cubrió la cabeza de un aspillaguista¹⁵³.

Dos hechos anecdóticos ocurrieron en medio de este panorama de violencia y tensión electoral. El primero se refiere a la expresión humorística del presidente de la mesa de la Plazuela de Santa Ana en momentos que sus compañeros habían adoptado la decisión de no abandonar la mesa; éste les respondió: «Prefiero que se diga: de aquí que algún fulano fugó; y no que aquí, murió un fulano»¹⁵⁴. El otro hecho anecdótico es recogida en la siguiente crónica periodística:

«No todos los manifestantes de ayer se dedicaron a impedir seriamente que se realizaran elecciones en Lima; un grupo de personas alegres tomaron la cosa en broma, haciendo reír con su chistosa ocurrencia a cuantos los vieron. En tumultuosa formación recorrieron las calles de la ciudad, llevando a remolque y con gran solemnidad, un pequeño cañoncito de juguete. A la voz de los grupos, todos los manifestantes se detenían y el artillero colocaba un cohete en la boca del cañón de hojalata, prendía la diminuta mecha del petardo; y ¡pum!. Sonaba el cañonazo de chungu, en medio de las carcajadas y del bullicioso contentamiento de los espectadores que refan celebrando la gracia»¹⁵⁵.

Incidentes con «soplones» y opositores

Durante el paro también fueron reiterados los incidentes entre las multitudes electorales con los denominados soplones o miembros de la «secretaría» demostrando de este modo un rasgo peculiar de la violencia electoral: no precisamente política o, por lo menos, no directamente. El primer incidente ocurrió cerca de las once y media de la mañana cuando un grupo numeroso de manifestantes que recorría la calle Veracruz viviendo el paro y a Billinghamurst; de pronto alguien distinguió a dos agentes de la secretaría quienes a toda prisa trataban de refugiarse en la casa de la Columna logrando penetrar al viejo caserón y una vez adentro dispararon sus revólveres sobre la multitud hiriendo a dos hombres. Tras una breve lucha, la multitud se apoderó del agente llamado Amador Carbajal. La turba procedió generosamente; no quiso acabar con él se limitó a atraparlo y llevarlo en triunfo por las calles hasta la casa de Billinghamurst; éste asiló en su domicilio al agente y calmó las iras de las masas con palabras persuasivas y cultura¹⁵⁶. A propósito de este caso *El Comercio* invocó a la policía evitar que sus agentes transiten por esos días porque de lo contrario sería considerada una provocación.

Un incidente violento trascurrió en la tarde tras el intento de asalto de la casa del diputado oficialista Salazar y Oyarzábal por un grupo de billinghamuristas quienes dispararon contra dicho domicilio siendo repelidos¹⁵⁷.

La Secretaría Política de la candidatura Aspíllaga fue atacada aproximadamente a las doce del día. Se la calificó de incidente serio. Ocurrió pocos minutos antes de las 12 y media. Una gruesa columna de billinghurstas encabezada por grandes banderas nacionales recorrió las calles Puno, Pileta y San Antonio; torció por el jirón Ayacucho llegando a la Secretaría Política de dicha candidatura. Simultáneamente otro grupo de billinghurstas que había roto mesas electorales se dirigió con toda rapidez al cuartel 2 para ayudar a los que estaban intentando tomar la Casa Política de Aspíllaga. A las doce y media una turba «formidable y enfurecida» de billinghurstas inició el asalto de la citada Secretaría ubicada en la calle de Botica de San Pedro donde al parecer se encontraba Baldomero Aspíllaga. Desde los techos defendían los aspillaguistas su local. El tiroteo se desarrolló con viveza predominando en los primeros momentos los que disparaban desde los techos, pero un moreno billinghursta armado de su revólver subió a un poste descargando su arma sobre los que estaban apostados en los techos. Los disparos contra los aspillaguistas obligaron la retirada de éstos a las casas vecinas, ocurriendo la invasión de los manifestantes billinghurstas al citado local quienes destruyeron cuanto encontraban a su paso. Minutos después el mobiliario era sacado a la calle y se hacía de él una fogata. A un cuarto para la una no quedaba mueble o papel alguno en la Secretaría Política; todo estaba destruido y lo que se salvó de la destrucción y el fuego fue conducido como trofeo por los manifestantes¹⁵⁸. Del asalto resultó herido el aspillaguista González quien se dislocó la pierna derecha al saltar de un techo; también sufrieron heridas de bala tres billinghurstas¹⁵⁹. A los pocos minutos de iniciado el asalto llegó la fuerza pública que fue vitoreada por el pueblo. Los manifestantes aceptaron tranquilamente las insinuaciones de la fuerza y se retiraron dando vivas estruendosamente a Billinghamurst. La noticia de la destrucción de la casa política de Aspíllaga condujo al más profundo desaliento al ánimo de sus amigos y , desde aquel instante, comprendieron que su causa estaba perdida¹⁶⁰. El asalto por los billinghurstas fue calificado por la prensa oficialista como un lamentable exceso de pasión política y atropello a todo derecho y todo respeto, aun en luchas de esta naturaleza¹⁶¹. Otros tantos incidentes callejeros ocurrieron en la tarde. El primero ocurrió poco después de las dos de la tarde cuando una «poblada» llegó a la torre de la iglesia de los Huérfanos y se puso a tirar las campanas llamando al pueblo. A los pocos minutos invadía esa calle un considerable número de personas que aclamaban intensamente a Billinghamurst¹⁶². El segundo se produjo en la calle de Zavala a las tres de la tarde debajo de uno de sus balcones donde murió un partidario de Billinghamurst de dos balazos¹⁶³. El tercer hecho volvió a hacerse presente entre partidarios de Billinghamurst y la policía en la Plaza de Armas cuando ingresaban aquellos vivando a su candidato. Fueron reprimidos con disparos «...sin saber probablemente lo que ocurría sacaron a relucir sus Smiths e hicieron fuego a la vez»¹⁶⁴. Un cuarto incidente ocurrió

aproximadamente a las tres de la tarde cuando un grupo de billinghurstas en número de más de doscientos al dirigirse a los barrios de la Victoria, al pasar frente al Hospital Italiano recibió algunos disparos hechos por el lado de Santa Teresa que felizmente no tuvieron resultado alguno. Los billinghurstas contestaron los disparos haciendo uso de sus armas¹⁶⁵. De este incidente resultó herido un menor de edad.

A las cuatro de la tarde ocurrió un quinto incidente esta vez con un soplón de la secreta en la calle de San Antonio; en ella se dejó escuchar: «...un fuerte clamoreo...y voces que decían ; a lincharlo; a lincharlo! ;soplón! ;soplón!»¹⁶⁶. Se trataba de un individuo que se encontraba en la calle de Gallinacitos y al ser reconocido por una mujer quién le increpó su conducta calificándolo de soplón fue motivo para que éste levantara un palo y propinara a la mujer un fuerte estacazo emprendiendo rápidamente la fuga; fue alcanzado propinándole serios “mojicones”. Se hicieron tiros y detonaciones; apareció la policía a quién entregaron al agente librándolo de una «muerte segura». Una nueva persecución ocurrió en la casa Osorez donde parecían hallarse ocultos los victimarios, pero al entrar, los agentes ya habían fugado. En esta oportunidad, los incidentes con la soplonería fueron pocos gracias a las medidas adoptadas tales como el acuartelamiento de los agentes de la secreta en la Intendencia de Policía. Muchos de ellos temiendo un acto de justicia popular acudieron a la orden y pasaron la tarde en la Intendencia¹⁶⁷.

Aspillagistas piden garantías

En casa de Aspíllaga se reunió a la 5 p.m. un grupo de sus cercanos colaboradores sin conocerse acuerdos del cambio de ideas¹⁶⁸. Quizá a consecuencia de esta reunión se constituyeron en Palacio, Salazar y Oyarzábal y Carlos Anderson como comisionados de Aspíllaga para pedir el Presidente garantías¹⁶⁹. Se comentó que la petición ocasionaría cambios de algunos funcionarios de la policía. Las garantías pedidas, seguramente, fueron producto tras los actos de violencia como los ocurridos contra la casa política de Aspíllaga, la casa del diputado Salazar y Oyarzábal y el ataque que sufrió el club aspillaguista de la calle de las Cruces N°310 emprendido por billinghurstas que destruyeron “trastos y demás adminfculos” que existían.

Garantías también pidió Luis Castañeda, el agredido diputado suplente oficialista; lo solicitó en las primeras horas de la tarde ante el cuartel de la policía de la calle de San Lázaro a señalar que su domicilio no contaba con garantías pues temió fuese asaltada por el pueblo¹⁷⁰.

El paro en horas vespertina y nocturna

La jornada vespertina y nocturna fue descrita así en la nota periodística:

«...en toda la ciudad se ha oído constantemente detonaciones de armas de fuego durante la tarde y la noche; grupos numerosos de billinghurstas recorrían las calles aclamando a su candidato sin encontrar por fortuna a nadie que no tuviera sus mismas ideas políticas. La capital ha tenido el aspecto, en la tarde, de un domingo de carnaval, en la noche, de uno esos viejos y legendarios de viernes santo»¹⁷¹.

El ánimo nocturno fue de excitación aun cuando sus manifestaciones no revistieron las características de la mañana y el mediodía¹⁷². La noche transcurrió tranquila; las patrullas recorrieron la ciudad y la policía resguardó las esquinas de determinadas casas y establecimientos. Bajo este ambiente nocturno algunos grupos de pueblo entusiasmados recorrieron las calles dando serenatas al son de guitarras y bandurrias; hubo algunos pequeños incidentes. La policía no dejó de intervenir cuando individuos embriagados producían algunos pequeños desórdenes, tal como sucedió en la calle de la Palma.

En la Plazuela de Santa Ana se reunió en la noche un fuerte grupo de manifestantes con el objeto de llevar a cabo una incineración de despojos obtenidos en la jornada¹⁷³.

Funcionamiento de los servicios: atención a los heridos

El servicio de prevención y resguardo del orden público se cumplió ampliamente por la correcta actuación de la gendarmería, según calificación del Comité Ejecutivo de la candidatura Billinghurst¹⁷⁴. El número de víctimas fue mínimo durante el primer día. Felizmente estuvo alejado de todo lo trágico y terrible que las gentes imaginaban¹⁷⁵. La atención a los heridos fue cubierta en la Asistencia Pública que estableció puestos en la calle de Baquijano y en el Hospital Italiano; la Cruz Roja atendió en sus oficinas de la calle de Ortiz y en su sucursal en la calle de Matamoros¹⁷⁶. La Cosmopolita mediante su carro-ambulancia prestó atención desde la tarde del sábado a los heridos. Dicho carro trasladó a la morgue a uno de los muertos recogido en la puerta del Hospital de San Bartolomé. Los integrantes de la compañía de bombero voluntarios se presentaron uniformados desde temprano y se dedicaron a la atención y curación de los heridos y contusos toda la tarde y noche.

El paro afectó el funcionamiento de la administración pública en la medida que las oficinas gubernativas permanecieron completamente abandonadas. Los ministros concurrieron a sus despachos¹⁷⁷.

Otros servicios como la telefonía funcionaron en forma normal; igualmente, atendió el servicio de alumbrado eléctrico.

El paro en barrios limeños, localidades aledañas y el Callao

En los barrios de Abajo el Puente el vecindario no sufrió del todo las consecuencias del paro pues funcionaron algunas panaderías y pastelerías abasteciendo al vecindario¹⁷⁸.

En Magdalena Vieja el pueblo se adhirió al paro general; durante la tarde realizaron manifestaciones de simpatía por Billinghamurst¹⁷⁹. En Barranco el movimiento popular tuvo verdadera animación, frustrando las elecciones¹⁸⁰.

En el Callao el paro fue contundente. El corresponsal del decano resumió el día:

«Victorioso el pueblo del Callao se entregó ayer a su regocijo inofensivo y ardiente, recorriendo las calles, vitoreando al señor Billinghamurst, alegre y feliz después de haber consumado una obra meritoria... El Callao ha estado de júbilo: la alegría era general en todos los barrios de la ciudad»¹⁸¹.

Pese a que por la mañana abrieron ciertos establecimientos comerciales y el propio mercado porteño, por la tarde cesaron completamente las actividades. En cuanto al tráfico de embarcaciones particulares y botes fleteros de la bahía los pocos que trabajaron en la mañana abandonaron sus botes para secundar el paro. Los vapores nacionales «Clora» y «Mantaro» no pudieron ser despachados a Tumbes y Pisco, respectivamente. Los gavieros y el servicio de baja policía se negaron a trabajar¹⁸².

A partir de las 10 de la mañana se notó un activo movimiento entre partidarios de Billinghamurst y Aspíllaga. En la zona céntrica gran cantidad de gente hacía variados comentarios sobre los acontecimientos políticos¹⁸³. A las doce del día una columna de billinghamuristas se organizó delante de su local en la calle Constitución No. 84; enseguida, dando vivas a su candidatura salió a recorrer las plazas Matriz, Dos de Mayo, Grau, Independencia. Entre tanto no se colocaron mesas y títulos para que las comisiones receptoras recibieran los sufragios¹⁸⁴. Cerca de la una los

billinghamistas penetraron a las oficinas de los aspillaguistas y tuvieron un cambio de tiros y pedradas y se adueñaron de las mesas, documentos y cuanto había sin consecuencias. Esta incursión, según *El Comercio*, tuvo sus motivos:

«Como el temor cundiera ente los aspillaguistas, los capituleros resolvieron fraguar la elección en el mencionado club político y al efecto fueron llegando de uno en uno y congregándose allí los miembros de la mesa que debía funcionar en la Plaza. Este hecho exasperó al pueblo, que, rápidamente y como movido por un resorte se reunió, formó una compacta masa de 800 a 1,000 personas, que de sope y arrollando a la policía que se le interpuso, penetró el local, destrozó las mesas, libros y documentos del fraude y gran cantidad de votos, así como un tonel de cerveza y tres a cuatro damajuanas de pisco. Los aspillaguistas que se encontraban allí en número de 20 ó 25... fugaron oportunamente, no pudiendo hacerlo el que dirigía el club, don Santiago Copaira... Consumada su obra, los billinghamistas, cargando los despojos de las mesas y estandartes del club, se dirigieron por la calle de Lima a la Plaza de la Matriz. Ya en ese momento la ola popular fue incontrolable. Por todas partes surgieron grupos compactos, que en su entusiasmo disparaban sus revólveres al aire y el Callao entero no tuvo sino un punto, el de «viva Billinghamurst»¹⁸⁵.

Hecho singular dentro de este ambiente de conflicto y excitación de las turbas electorales fue la difusión de una hoja suelta en la que se denigraba a Billinghamurst y Aspíllaga enalteciendo a Germán Leguía y Martínez postulándolo a la presidencia de la República. La sospechosa hoja estuvo acompañada de votos impresos en los que figuraba como primer vicepresidente el Dr. Valcárcel y como segundo el Dr. Ricardo W. Espinoza. El pueblo enfurecido de este intento de grosera mistificación destrozó los votos y hojas e hizo huir a quienes la repartían¹⁸⁶.

Esta sugerencia «ocasional» de Leguía y Martínez como candidato a la Presidencia de la República a fin de terciar entre los candidatos conocidos volverá a repetirse tanto en Lima como en provincias en junio. La difusión de Leguía y Martínez como candidato presidencial bien pudo ser una bola de ensayo del Presidente Leguía a fin de contar con una nueva opción en la sucesión y nominación presidencial.

Turbas billinghamistas trataron de penetrar en la municipalidad en horas de la tarde, seguramente animados del clásico comportamiento de violencia política que los acompañaba desde la mañana; sin embargo, la actitud del comisario Zapatero y de la policía los persuadió en su propósito¹⁸⁷ logrando desviarlos por la calle de

Lima¹⁸⁸. En momentos que la turba urbana trataba de asaltar el local edilicio, sede por demás de la Junta de Registro, su Presidente el señor Vecco que se acercaba a él tuvo que cambiar de ruta y regresar a su domicilio y evitar así ser linchado. La Junta, por supuesto no llegó a funcionar.

Al culminar la tarde los billinghurstistas se dirigieron a la Prefectura y en cuanto apareció en el balcón el Prefecto Velarde, Alberto Secada líder de los billinghurstistas dio las gracias por la imparcialidad de las autoridades y la policía. El Prefecto del Callao agradeció el discurso de Secada quién momentos antes había calificado de sagaz el comportamiento de la policía. En su respuesta la autoridad política también «...condenó el asalto a la oficina de los aspillagistas y recomendó que el pueblo se comportara con corrección»¹⁸⁹. Los billinghurstistas volvieron a recorrer las principales calles del Callao en horas de la noche dando vivas a su candidato haciendo disparos de revólver al aire. A última hora circuló en el primer puerto con insistencia la noticia de la abstención del candidato Aspíllaga. Esta noticia fue recibida y comentada con júbilo.

Segundo día del paro: domingo 26

La calma que reinó en las últimas horas del sábado permitió que la población amaneciera tranquila; sin embargo, al poco tiempo renació la animación social en igual intensidad que el día anterior pero «tomando tinte menos receloso». La excitación había disminuido¹⁹⁰.

Este fenómeno de disminución del ánimo o «excitación» en el segundo día y siguientes parece ser una constante sociológica si lo comparamos con otros eventos parecidos. No obstante esta disminución, los clubes billinghurstistas convocaron desde las 7 de la mañana del domingo a sus miembros en su Casa Política¹⁹¹ a fin de continuar con la campaña política e impedir la farsa electoral que se pretendía consumir. Se movilizaron por las calles centrales y apartados jirones portando en su frente banderas con los colores nacionales recibiendo en su trayecto saludos del pueblo vivas y aplausos¹⁹². El paro, como anotó *El Comercio* continuó con toda «estrictéz». Los establecimientos permanecieron cerrados y el expendio de víveres suspendido; asimismo, los servicios de locomoción permaneció paralizado hallándose Lima incomunicada con los balnearios. En resumen, el paro continuó con severidad en el segundo día pero no contra el proceso electoral porque prácticamente no existía; esta vez las multitudes actuaron contra servicios públicos que amenazaban restablecerse como la de panaderías, el expendio de leche, el funcionamiento de pulperías. Igualmente, el paro fue utilizado contra los agentes

de la «secreta» o «soplones» y contra algunos aspillaguistas. En este segundo día se convocaron movilizaciones como la que ocurrió en la Plaza de Armas hacia finales de la tarde, cuando se conoció el decreto de suspensión de las elecciones¹⁹³.

Desde temprano grupos billinghurstas recorrieron las calles de la ciudad de Lima permaneciendo en actitud de alerta aun cuando a esas alturas ya habían desaparecido prácticamente de la circulación los pocos aspillaguistas y porque en ninguna plazuela había mesas ni otros adminículos electorales; no obstante, algunos turbas billinghurstas rodearon plazuelas apartadas con el visible objeto de impedir cualquier instalación fraudulenta¹⁹⁴. Las turbas electorales aparentemente no tuvieron como objetivo el local de la Junta Electoral Nacional el cual permaneció resguardada desde la mañana por un sargento de la policía sin haber ocurrido actos de violencia. La única actividad la cumplió su Presidente quién paseó a caballo por algunas calles acompañado de un ordenanza uniformado a caballo¹⁹⁵.

Al no haber ocurrido novedades significativas en el ámbito electoral veamos algunos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad. El Mercado Central abrió sus puertas en la mañana a la hora de costumbre; los abastecedores ocuparon sus puestos atendiendo a la multitud de gente que desde las primeras horas de la madrugada había acudido allí a proveerse de los artículos de primera necesidad. A las 8 de la mañana el bullicio era grande; las transacciones se hacían rápidamente tan pronto como cada una conseguía lo más indispensable. La animación en el mercado Central llegó a su máximo cuando se presentó en ese establecimiento un grupo de cien personas compuesto de hombres y mujeres que exigieron que el mercado cerrara sus puertas. Como era natural se suscitaron discusiones entre los industriales y «paristas», a las que pusieron término algunos disparos de revolver que sembraron el pánico entre las personas que se hallaban en el interior del mercado. Aquello fue un sálvese quien pueda. No obstante el alboroto no hubo desgracia alguna que lamentar¹⁹⁶.

Como en toda jornada de paralización que fuese cívica, política o laboral, era práctica a seguir la provisión de artículos de consumo o alimentos. Billinghurst, por ejemplo, dispuso la adquisición de «grandes cantidades de pan» a fin de ser distribuidos desde las 8 de la mañana en su casa de la calle de Gallinazos entre sus partidarios a quienes entregaban llevándose raciones en canastas, paquetes, etc. Si bien casos como en el reseñado la provisión de pan del día se hizo por donación, en otros fue por adquisición tal como sucedió en la puerta del Panóptico en el que se vendió pan horneado en la panadería de la penitenciaría. Hacia las once de la mañana había una cola de trescientos a cuatrocientas personas, mujeres en su mayor parte esperando el precioso artículo¹⁹⁷.

Otros objetivos de la multitud electoral

Como toda multitud electoral –que cuenta además con objetivos complementarios para asegurar el éxito completo del paro– la multitud de electoral de Lima tuvo también objetivos secundarios como enfrentarse con quienes podrían neutralizar los efectos del paro: como el caso de la confrontación con los vendedores de leche. Así, tenemos un primer caso cuando un piquete de «paristas» que había cerrado las puertas de la calle de Santa Rosa y adyacentes obligó a que los repartidores de cuatro carretas de leche arrojaran dicho producto sin hacerles daño ni a las carretas ni a sus conductores. Otro caso se dio en la Plaza de Santa Ana en la que hubo una intervención similar al encontrarse la turba con una carreta de leche corriendo la misma suerte que las anteriores. Igualmente aparece otro caso en el cuartel 5° en el que se detuvo a varios lecheros de a caballo obligando el arrojó al suelo de sus artículos¹⁹⁸. La venta de leche, sin embargo, se hizo a las afueras de la población con regularidad y en abundancia. Asimismo, dos carretas de leche que ingresaron hasta las calles de la ciudad, los «paristas»¹⁹⁹ los detuvieron, volcando el contenido de una y repartieron la otra entre las personas que en el lugar se encontraban y que acudían presurosas con su jarra, botellas y vasijas. En igual suerte corrió una carreta de leche que fue volcada en la calle del Huevo y otra en el Paseo Colón.

Otro incidente similar a los anteriores, con expresión «justiciera» característica de una turba urbana, se suscitó entre «paristas» y el dueño de una carnicería de la calle de Santa Catalina quién se hallaba vendiendo a 60 cts. la libra de carne; luego de un cambio de palabras se convino en que el carnicero vendiese a 30 cts. cambiando el letrero de la anterior tarifa de 60 cts.

Las multitudes electorales organizada en los clubes billinghurstas continuaron recorriendo los cuarteles de la ciudad aclamando a su candidato. En medio de su entusiasmo disparaban sus revólveres al aire. Las detonaciones eran tan repetidas «... que puede decirse que era una verdadera feria. No tenemos noticias de desgracia alguna por estos entusiasmos»²⁰⁰. En la jurisdicción del cuartel 4° transcurrió tranquilo no habiendo en los partes de la policía incidente alguno de gravedad. En la Plaza Guadalupe durante la mañana se notó una franca animación siendo alentada por las mujeres bulliciosas de las filas billinghurstas quienes desfilaron por las calles de San Carlos, Huérfanos y Guadalupe hasta llegar a la plazuela del mismo nombre donde se pronunciaron discursos. Entre las mujeres que desfilaron a la cabeza se encontraba la célebre «Marta la cantinera», quien recorría con un grupo de mujeres y hombres de la jurisdicción del 4° cuartel²⁰¹, aclamando a Billinghurst.

Por la tarde las expectativas del público no se habían calmado; por el contrario habían indicios que iban en aumento pues continuaban las persecuciones a los agentes de la secreta y el asalto a las casas en que las habitualmente se hospedaban; sus muebles y enseres eran quemados en la vía pública. Sin embargo, la oportuna noticia que se difundió en esos instantes entre la población respecto a la promulgación del decreto gubernamental que disponía la suspensión de las elecciones favoreció el restablecimiento de la ecuanimidad en las masas²⁰².

Nuevos hostigamientos a los agentes de la secreta

Las persecuciones emprendidas por las turbas billinghurstas a los agentes de la secreta de modo violento, aisladas y hasta erráticas, revela más que un cambio de su objetivo principal un típico objetivo complementario de su lucha en la medida que persigue y castiga a un individuo a quién se le asocia como cómplice de un proceso electoral fraudulento y por ser la «secreta» parte del sistema o «aparatos legales», esto es colaboradores del gobierno y de modo particular de la candidatura de Aspíllaga.

En el segundo día del paro general las turbas continuaron identificando y persiguiendo agentes, no escamoteándose lugares por más sórdidos que parecieran. Desde temprano grupos numerosos hicieron su recorrido por diferentes calles de la ciudad exteriorizando con entusiasmo sus rencores para con los miembros más señalados de la policía secreta algunos de los cuales habían extremado sus tropelías y abusos en los últimos tiempos²⁰³. Además de los sucesos del Tajamar, de la calle del Huevo y Barranquita, ocurrió otro incidente minutos después de las cuatro al presentarse e invadir un grupo numeroso de billinghurstas cuatro prostíbulos, llevando a cabo una tarea verdaderamente escrupulosa en su afán de encontrar escondido bajo muebles y aun adentro de los roperos y armarios a algún agente de la secreta; pero tales afanes resultaron inútiles y los manifestantes hubieron que tornar a la calle sin hallar a sus perseguidores. Entre tanto brotó en los ánimos de los más exaltados la misma idea que en otros sitios de destruir e incinerar muebles y enseres; a los pocos minutos una poblada compacta se introdujo dentro de las casas de tolerancia e hizo destrozos de muebles²⁰⁴.

En el transcurso de las persecuciones a ciertos agentes de la secreta ocurrió un ataque involuntario a un local de un club aspíllaguista de la calle de San Carlos. Todo ocurrió cuando una multitud al perseguir a un soplón que merodeaba la casa de Billinghurst fue identificado pero desapareció entre las casas; la multitud identificó la casa contigua a la Facultad de Letras donde entraron y asaltaron

dándose con la sorpresa que era un club aspillagüista. De él sacaron a la calle, papeles, sillas, mesas, así como una caja de cerveza en donde improvisaron una gran fiesta. En este asalto por los excesos cometidos se perjudicó a vecinos tranquilos destruyendo su mobiliario. Resultó perjudicial para los estudiantes Constantino Fajardo y Sánchez Gutiérrez «cuyos libros, enseres y prendas de vestir fueron destruidos equivocadamente»²⁰⁵. Estos ataques erróneos o involuntarios se comenten a menudo y se explican cuando los objetivos de las multitudes políticas en este caso electorales al pedir la anulación del proceso electoral se tornan o desvían a objetivos secundarios o complementarios como la persecución de agentes o la destrucción de locales políticos de opositores, etc.

Un nuevo caso de persecución ocurrió a la 1 y 30 p.m. cuando un grupo billinghursta que recorría en esos momentos la calle Plateros de San Agustín creyendo haber ubicado a un agente de la secreta en el café Colón se dirigió a él produciendo alarma al escucharse disparos dirigidos al aire e inútilmente tratando de amedrentar al escondido agente; se fueron sin él. Otro incidente ocurrió en la calle del Huevo No. 552 por el mismo motivo: una multitud que estaba en pos de un agente de la secreta creó un alboroto, sin embargo la policía evitó una desgracia²⁰⁶. El asalto a la casa del agente Iza también se produjo por idéntica motivación de la multitud electoral. Ocurrió por la tarde en la calle de Los Perros acarreado destrucción del mobiliario de la casa al no hallarlo, ya «...había tomado la precaución de refugiarse en la Intendencia de policía»; al no hallarlo el grupo abandonó la casa llevando como trofeos sillas, mesas, ropas y otros efectos que fueron destruidos²⁰⁷. Simultáneo al asalto de la casa del agente Iza se produjo la destrucción por el fuego del mobiliario de las casas de tolerancia situadas en Tajamar y en el callejón de Romero y que servían de guarida de los agentes de la secreta²⁰⁸.

No todos los agentes tuvieron suerte de escapar de sus cancerberos tal como ocurrió con el agente Carlos León Carty a quién no le favoreció la suerte. Al refugiarse en una casa de la calle de José Gálvez no pudo librarse de los billinghurstas quienes sabedores del lugar de su refugio lo apresaron y propinaron contusiones en la cabeza y en el cuerpo; pudo ser victimado, sin embargo la oportuna intervención del comisario Arco y Castañeda evitó tal destino. Similar violencia ocurrió con el asalto a la casa del ex comisario Patricio Luza quién fue desvalijado completamente por los manifestantes²⁰⁹.

La violencia dirigida por las multitudes electorales contra los agentes de la secreta, fue calificada por *La Opinión Nacional* como la: «...la más encarnizada persecución»²¹⁰ aun cuando fue neutralizada gracias a una disposición por la cual

se ordenó el acuartelamiento de los agentes en la Intendencia. El número de agentes acuartelados fue alto pues muchos de los que juzgaban innecesario dicha medida de cautela y prudencia recurrieron a ella temerosos de que resultasen víctimas de las iras del pueblo como lo ocurrido con algunos de sus compañeros²¹¹.

Estos y otros casos merecerían profundización en cuanto al análisis de la reacción de las conductas violentas de las multitudes electorales contra los agentes porque tal vez podrían existir otras razones mas allá de las electorales o políticas como por ejemplo el rechazo a la imagen o conducta típica en quienes «abusan del poder» como sería la percepción de la autoridad representada en los «soplones» de esta época.

Al promediar el mediodía el paro general devino en actos de violencia no deseada, alejándose de su objetivo principal es decir boicotear el sufragio toda vez que ya no existían mesas electorales por instalarse, sino alcanzar otros objetivos complementarios o secundarios que asegurasen el éxito del paro como fue el cierre de pulperías, carnicerías, puestos de abastos, panaderías u hostilizar a miembros de la secreta. Esta violencia fue en aumento generando una «expectación pública», en el decir de aquellos días.

El Consejo de Ministros acuerda concluyan las elecciones

El Secretario del Presidente de la República comunicó a la una de la tarde telefónicamente a Guillermo Billinghurst que el gobierno había acordado en sesión de Consejo de Ministros: «...que hoy terminaran, conforme a ley, el plazo de las elecciones»²¹². Esta decisión desde luego era esperada por el público, el equipo y partidarios de Billinghurst. En efecto, ya desde las 10 de la mañana una comisión de billinghurstistas compuesta por Luna Peralta y Paz Soldán se acercó Palacio de Gobierno con el objetivo de averiguar si terminaba o no las elecciones presidenciales en la República. El Ministro de Gobierno Plácido Jiménez respondió a los comisionados que no podía dar opinión alguna al respecto mientras no conociera la del Jefe del Estado y sus compañeros de gabinete con tal objeto se reuniría a las 12 el Consejo de Ministros. A una de la tarde más o menos otra comisión compuesta por el general Varela y el mismo Paz Soldán estuvieron nuevamente con el Ministro de Gobierno para el mismo fin. A pedido de este Ministro se estaba reuniendo el Gabinete ministerial en esos momentos discutiéndose en él la cuestión del plazo. Terminado el Consejo: «...dijo el señor Jiménez a los miembros del Comité que se había acordado con anuencia del Presidente de la República que hoy se terminara, conforme a la ley, el plazo de las elecciones»²¹³.

Billinghamurst al conocer la decisión gubernamental por intermedio del Secretario del Presidente de la República le expresó a éste: «...que si el gobierno no hacía conocer mediante Decreto, la resolución que acababa de tomar, le era a él difícil, personalmente, ponga el acuerdo en conocimiento del pueblo y que por lo tanto y como medida tendente a calmar los ánimos exaltados, solicitan la expedición de ese Decreto». Consultado el Presidente de la República por intermedio de su Secretario Rodríguez Larraín se puso al habla nuevamente con Binghamurst comunicándole que el decreto se redactaría inmediatamente, haciendo circular posteriormente con toda la rapidez que la urgencia del caso exige. La noticia fue recibida con satisfacción en el vecindario y con alivio, movilizándose las masas binghamuristas a la Plaza de Armas al caer la tarde. La decisión política adoptada estuvo fundada en la interpretación del artículo 54 de la Ley Electoral toda vez que la: «...votación para las elecciones para Presidente y Vicepresidentes de la República solo dura dos días». Esta interpretación la comunicó el Director de Gobierno Ezequiel Burga al Prefecto de Lima ante la consulta formulada mediante el Oficio del 26 de mayo²¹⁴.

Las multitudes electorales en la Plaza de Armas

Al caer la tarde el pueblo de Lima comenzó a congregarse en la Plaza de Armas a fin de expresar su regocijo por la acertada decisión gubernativa de declarar terminadas las elecciones así como dejaba constancia su agrado por la actuación de la fuerza pública en los días del paro²¹⁵. A poco menos de las cinco de la tarde los manifestantes que se encontraban rondando la casa de Binghamurst difundieron la siguiente consigna: «Todo el mundo a la Plaza de Armas». Extendida como reguero de pólvora por la telegrafía misteriosa que sirve en estos casos a las muchedumbres, les recomendó Binghamurst se observara en todas partes convergiendo a la Plaza de Armas desde las calles que a ella desembocaban entusiastas enjambres de binghamuristas, muchos de los cuales enarbolaban grandes palos en cuyos extremos superiores se abrían al viento los trofeos extraídos de las casas que poco antes habían sido abandonadas en busca de agentes de la secreta.

A las cinco y media de la tarde el número de los congregados llegaba aproximadamente a cinco mil frente al atrio de la Catedral, número por cierto alto para la circunstancia. Se había levantado una tribuna improvisada. El entusiasmo era grande y contagiaba a los espectadores de los largos balcones de los clubes de los Portales²¹⁶. Momentos después llegó a la Plaza de Armas Luis Felipe Paz Soldán acompañado de manifestantes. Fue recibido con grandes aplausos y una vez apagados estos pronunció un discurso²¹⁷. Al culminar empezaron otros discursos

y un indescriptible entusiasmo terminando en más ruidosas formas. El aspecto de la muchedumbre, las mujeres enarbolando banderas, los chiquillos levantado en alto los restos de los chismes electorales, tenían algo de revolución francesa según calificación del decano del periodismo nacional²¹⁸. Subió luego a la tribuna el obrero Campos quién en frases elocuentes y exaltadas hizo la apología de Billinghamurst, recomendando al pueblo para el futuro observar la misma enérgica conducta que en el presente «...si más tarde pretendiesen prescindir de sus derechos y de su voluntad». Luego se movilizaron unos mil a más hombres hacia la Subprefectura en acatamiento a una recomendación telefónica de Billinghamurst a sus partidarios; se estacionaron delante de ese local prorrumpiendo en vivas a las autoridades y al decreto aún no expedido por el gobierno²¹⁹.

Las movilizaciones de las multitudes electorales continuaron en otros puntos de la ciudad. Sobre el particular *La Prensa* acota: «...estas enormes y magníficas demostraciones del orden popular, se propalaron rápidamente en los diversos barrios de la capital»²²⁰, expresando satisfacción por el logro alcanzado por el paro general.

Al sobrevenir la noche aún había grupos de gente bulliciosa pero poco numerosas; recorrían calles vivando y haciendo algunos disparos de revólver. Poco a poco fue sumiéndose la ciudad en profundo silencio; desde las doce no cruzaban sino raros viandantes parejas de inspectores de policía y patrullas de gendarmes a caballo²²¹.

Cantos y estribillos fueron voceados durante el paro general. Uno de los estribillos repetía con ironía el rechazo al candidato de la «imposición»:

«No me vengas con maromas,
ni vengas con motetes
ya no aguanto a candidato
con azúcar y billetes»²²²

A los estribillos seguían generalmente un viva Billinghamurst y un tiro; eran voceados a toda garganta en las noches como entonando un canto triunfal por las multitudes, que al son de guitarras y bandurrias, mandolinas y el clásico cajón. Las cuerdas de las guitarras echaban chispas festejando la victoria y los mozos sofocados por el galanteo popular con el pañuelo blanco coquetón y numeroso parecen escribir al aire «Guillermo Billinghamurst» en cada grupo. El candidato del pueblo ha estado de moda y su nombre ha resonado con cariño en medio de la mayor alegría. Numerosos hogares han estado de fiesta y el entusiasmo ha sido desbordante. El baile, el palmoteo y el canto han hecho su agosto y la marinera que anotamos más arriba fue el disloque.

Las mujeres demostraron todo el garbo de su ritmo criollo. Luego los mozos celando todo el alma por las bailarinas y las coreaban entre el subido palmoteo con un «¡Viva Billinghamurst!» ¡Viva el Perú y después de aquello la» Ña Manuela no se deja, o don Juan echa fuego». La marinera continuaba rabiosamente y zapateada. Aquí la fuga y aquí el delirio:

«¡Zamba y no me volteo
ni cuando duermo;
pásame la contarcha
de don Guillermo!»²²³

Al concluir la jornada el balance de heridos durante el día puede decirse que fueron poco numerosos, siendo mayoría los partidarios de Billinghamurst²²⁴. Los heridos identificados y clasificados constan en *El Comercio* con una breve explicación:

«Aún cuando ayer no llegaron los partidarios del señor Aspíllaga a pretender hacer elecciones, hubo siempre algunas desgracias por efecto de los frecuentes disparos de revolver que durante todo el día hicieron en la ciudad y de la excitación que reinaba en los ánimos»²²⁵.

Los heridos fueron atendidos como en el día anterior en la Asistencia Pública, la Cruz Roja y las ambulancias de la Cosmopolitan. Todos estos centros de atención cumplieron con «todo encomio»²²⁶. Otro víctima murió instantáneamente en la tarde del domingo cuando un balazo le alcanzó la tetilla izquierda que atravesó su corazón. Era de raza mestiza de 30 años, vestido de terno oscuro en buen estado. Era sastre, se apellidaba De la Cruz y domiciliaba en Santa Teresa; cayó muerto en la calle de Zavala²²⁷.

El paro en localidades aledañas a Lima

En Ancón no hubo elecciones, recorriendo treinta obreros la población: «...dispuestos a impedir por la fuerza las elecciones. Desde la mañana los billinghamuristas anduvieron a caza de mesas receptoras de sufragio, pero sin topar con ninguna»²²⁸. Unos treinta anconeros llegaron a Lima con el objeto de acercarse a la casa de Billinghamurst a fin de manifestarle que todo el pueblo de Ancón simpatizaba con él. La Comisión en efecto llegó a las 9 de la mañana poco más o menos.

En Miraflores durante el segundo día no se intentó siquiera renovar la mesa destruida porque seguramente habría ocurrido lo mismo que con la primera²²⁹. En Barranco el movimiento electoral tuvo verdadera animación²³⁰, esto es, decisión para no llevar a cabo las elecciones en este segundo día.

En el puerto del Callao no hubo elecciones pese a la nota vergonzosa que pasaron los miembros de la Junta de Registro del Callao Kruper y Alvarez al Jurado Electoral Nacional señalando que hubo elecciones²³¹. Desde luego que no lo hubo en la medida que los miembros de las comisiones receptoras de sufragio no concurrieron a las plazas designadas por la Junta de Registro²³².

Existe diferencia entre el paro del puerto y el de la capital. Estriba en que en aquél los abastecedores del mercado 2 si acudieron a su puestos desde las primeras horas de la mañana, tal como ocurrió en el primer día a diferencia de los mercados limeños²³³. En dos puestos se expendió carne de vaca, en otros carne de cerdo ofertándose antes de la 7 a.m.; igualmente, se vendió gran cantidad de pescado y otros comestibles. Las pulperías del mercado permanecieron abiertas hasta cerca de la 11 a.m. dando tiempo para que se surta de provisiones el vecindario. En cuanto a las panaderías se conoce que llegaron a elaborar pan atendiendo la fuerte demanda la Montalbetti, De Man y EC Cheng. Frente a funcionamiento atentatorio al paro se presentó una comisión del gremio seguida de: «... algunos centenares de billinghuristas» los visitaron y a otras panaderías con el fin de hacer respetar el paro extrayendo la masa y arrojándola a la vía pública²³⁴.

El servicio de la baja policía fue «muy deficiente» a causa del paro. Las operaciones en la bahía continuaron paralizados así como en la Dársena con excepción de algunos fleteros quienes trabajaron para facilitar el desembarco de los pasajeros y equipos del vapor japonés Ki Yo Manu.

Los actos de hostigamiento de la turba electoral no sólo estuvieron dirigidas a panaderías sino también la emprendieron contra personas como Ricardo Goyburu precandidato a la Directiva del Partido Civil oficialista; fue atacado a las 8 y 30 a.m. por un grupo billinghuristas²³⁵. Otro caso ocurrió en la casa de Rafael Grau en vista que desde las primeras horas de la mañana circuló en el puerto el rumor que en dicha casa: «... se habían asilado los heridos aspillaguistas y que se fraguaban allí las elecciones con la cooperación de don R. Razzetto y otros»²³⁶. La comisión de billinghuristas se constituyó para investigar; Grau dijo que era completamente falso el rumor porque: «...ni por su carácter de miembro de la Junta Electoral Nacional ni de su afiliación cívica podía tomar participación directa y activa en el

sufragio»²³⁷. Hechas las aclaraciones se retiraron satisfechos los miembros de la comisión. Otro caso de violencia personalizada sucedió cuando:

«...una nueva poblada se dirigió al domicilio de don Emilio Muñoz, en la calle Salaverry, porque corrió el rumor de que allí se estaban fraguando las elecciones: La oportuna presencia del Subprefecto y de un destacamento de gendarmes a caballo impidió que se estremeciera la cólera popular»²³⁸.

La poblada continuó su camino; algunos exaltados hicieron demostraciones hostiles a la agencia de *El Diario* y al domicilio del doctor Muñoz, felizmente acudió la policía e hizo retirar a los manifestantes²³⁹.

A las 4 de la tarde un grupo de billinghamistas fueron a la Prefectura a demostrar su adhesión al gobierno²⁴⁰ tras una recomendación telefónica de Billinghamurst a sus partidarios. Estos en número de mil o más hombres se dirigieron a las mencionadas oficinas: «...estacionándose dentro de este local prorrumpieron en vivas a las autoridades y al Decreto expedido ayer por el gobierno»²⁴¹.

El entusiasmo fue tan grande que todo el gentío «rompió a cantar» el Himno Nacional; enseguida Alberto Secada manifestó su gratitud al gobierno a nombre del pueblo chalaco. El Prefecto contestó entre aclamaciones.

El ambiente nocturno porteño era de júbilo y excitación. Fue percibido así:

«En el curso de toda la noche y hasta las primeras horas de la madrugada la ciudad ha estado profundamente conmovida. Por todas partes numerosos grupos de hombres vitoreaban estruendosamente al señor Billinghamurst y se oían disparos intermitentes de revólver en todos los barrios. La excitación era tan grande que seguramente habían pagado con su vida quién se hubiera atrevido a emitir una opinión contraria»²⁴².

A las ocho y media de la noche apareció en la calle de Lima una compacta multitud de 400 a 500 personas que marchaban salmodeando una marcha fúnebre al centro llevaron en hombros se veía un ataúd con el letrero Candidatura Aspíllaga²⁴³.

Balance del paro en los testimonios de la época

Terminado abruptamente los llamados «comicios electorales» del sábado 25 y el domingo 26 de mayo en Lima y Callao, los partidarios de Billinghurst obtuvieron una exitosa victoria política mediante la realización del contundente paro general el primero realizado en el siglo XX en dichas ciudades. Sobre el particular Basadre sostuvo: «Por primera vez en el siglo XX, el pueblo apareció como actor decisivo en la escena política»²⁴⁴ originando con ello la: «...primera grave crisis de la República Aristocrática»²⁴⁵.

Sobre estos sucesos testigos de la época opinaron en un sentido u otro. La revista *Varietades* comentó por ejemplo que: «Las jornadas del 25 y 26 han venido hacer carne y verdad el espíritu de la manifestación grandiosa del 19 de mayo»²⁴⁶; en cambio Jorge Prado Ugarteche civilista artífice de la candidatura de Antero Aspíllaga sostuvo una opinión adversa, pues los sucesos que: «...han conmovido a la ciudad... ha visto destrozados por la fuerza, las garantías y el derecho inviolable de las personas para el ejercicio de las funciones de sufragio»²⁴⁷ aun cuando una: «...porción considerable del pueblo de Lima no deseaba concurrir a las elecciones...[pero, igualmente]habían numerosos electores dispuestos a sufragar»²⁴⁸. Luis Ulloa estudioso y profesor del derecho constitucional e Historia política peruana de San Marcos tuvo un concepto favorable a las jornadas toda vez que:

«La realización del paro general aunque haya sido aplicado a fines políticos y no económicos, significa un notable progreso en nuestra evolución democrática»²⁴⁹

agregando, que ha sido el que el sentimiento recto e ingenuo del pueblo es el que ha predominado; y si se ha realizado un paro ha sido porque instintivamente sobre poniéndose a los cálculos egoístas de los gobernantes y a las frivolidades de los políticos, el pueblo ha comprendido que convenía... hacer sentir su fortaleza y su poder y ensayar los efectos de ese moderno medio de acción que, para defensa de sus derechos e intereses, el desarrollo industrial ha creado. En similares términos José Carlos Martín evaluó el paro general decretado por 60 clubes billinghurstistas al indicar que fue «...prueba elocuente de entereza de un pueblo que estaba dispuesto a defender sus libertades y sus derechos»²⁵⁰.

Frente a estas opiniones de líderes añadamos la de los periódicos limeños. En primer lugar citemos el expresivo editorial de *La Prensa* que recalcó:

«¡Llor al pueblo de Lima! Honor imperecedero a los millares de ciudadanos que al derribar el fraudulento proceso electoral,...han reivindicado, en un rasgo incomparable de civismo, el prestigio de nuestras instituciones políticas. El camino que la voluntad popular ha fijado al señor Aspíllaga no tiene remedio o la dimisión o el ridículo. Resígnese el señor Aspíllaga a su suerte, que es la misma que deben correr todas las ambiciones presidenciales injustas, que injustas son todas aquellas que no se generan en el aprecio y en la voluntad popular. El fracaso ha sido doloroso, aunque incruento para aquél candidato»²⁵¹.

La Crónica editorializó favorablemente el paro general sosteniendo que: «...este hermoso movimiento de energía y de reivindicación pasará a la historia como una lección y un ejemplo de los recursos que el patriotismo sabe poner en manos del pueblo, cuando la ambición punible, desatada e inescrupulosa, pretenden sustituir la farsa descarada y grotesca a la legitimidad»²⁵².

C) SUSPENSIÓN DE LAS ELECCIONES

Al otro día del paro: el lunes 27

Fue un día de alarma como tituló *El Comercio*. Se produjeron tumultos y cierra puertas porque resurgió parcialmente el paro en vista de los rumores e inquietudes de los billinghurstas y obreros sobre la posibilidad que se reiniciara el sufragio. Mercados, fábricas, pulperías, tranvías, bancos y tribunales fueron afectados por este ambiente de desconfianza, alarma y de actos de fuerza. Lo mismo ocurrió en el Callao²⁵³. Los sucesos del 27 en Lima y Callao fueron expresión de un sentimiento general de sorpresa toda vez que –después de las declaraciones oficiales de la víspera en el sentido que se daban por terminadas las elecciones– invadió una desconfianza y temor que continuase la jornada electoral suscitando la natural excitación popular²⁵⁴. *Varietades* relaciona directamente la alarma en la capital con el rumor extendido que se pretendía instalar algunas mesas electorales. La actitud del pueblo limeño y porteño fue claro: abandono del trabajo y nuevas movilizaciones callejeras resuelto a castigar a los empecinados en reiniciar el sufragio, que al final no existió con lo cual se tranquilizó el ánimo, pudiendo el martes 28 dedicarse de lleno a sus labores ordinarias²⁵⁵.

Aun cuando en el día dominó la alarma sin consecuencias que lamentar estuvo impregnado de una «rara intranquilidad» por la cual la vida normal de la ciudad se vio paralizada. La población presentó un aspecto triste, sui generis; el comercio

cerró sus puestos; los bancos y tribunales no funcionaron; el tráfico nuevamente se hizo difícil, en fin, aun cuando faltaba animación y la vocinglería de la víspera todo quedó perturbado en la capital²⁵⁶.

Parte de este ambiente tenso fue responsabilidad de la Junta de Registro de Lima toda vez que después de haber señalado en la convocatoria cuatro días para las elecciones, se abstuvo de declarar que ese plazo quedaba reducido sólo a dos días en acatamiento a la resolución del Consejo de Ministros en ese sentido; en consecuencia, pudo evitar los peligros que entrañaba para la tranquilidad pública la incertidumbre²⁵⁷.

En previsión de que pudiera ocurrir nuevos actos de violencia, patrullaron la ciudad el Escuadrón No. 3 y la gendarmería observando una actitud perfectamente correcta, pues salvo algunos casos en los cuales se vio obligada a acarrear o detener a algunos recalcitrantes portándose con prudencia y sagaz compostura.

Como consecuencia del paro general el público consumidor se apostó desde las primeras horas de la mañana frente a pulperías, bodegas y mercados para proveerse de víveres creyendo que la prolongación era inevitable. Luego en vista de la calma que reinaba y los obreros se dirigieron tranquilamente a sus labores desapareciendo de este modo los recelos; la circulación en las diversas barrios adquirió el movimiento de los días corrientes²⁵⁸. Las panaderías de la capital se vieron invadidas por el público que iba a proveerse²⁵⁹. En vista de la demanda de panes y la falta de éste la gente acudió en las primeras horas a las bodegas y pulperías en demanda de galletas que pronto se agotaron²⁶⁰; tampoco hubo carne en los mercados. Posteriormente las pulperías y bodegas que abrieron sus puertas al público en las primeras horas, tuvieron que cerrar al reiniciarse el paro. Con dicho motivo los víveres estuvieron escasos llegando a pagarse por ellos precios subidísimos cometiéndose «todo género de abusos y el público ha debido sufrir pacientemente las exigencias de los vendedores»²⁶¹.

Incetidumbre y primeras movilizaciones para continuar el paro: cierra puertas

Al no publicarse el decreto que reduciría la votación a dos días [sábado 25 y domingo 26] conforme había transmitido el Secretario del Presidente Leguía a Billinghamurst el domingo, originó una nueva incertidumbre política por lo cual algunos grupos comenzaron a moverse con el objetivo de reiniciar el paro mientras

no se divulgara la norma porque se temía que al restablecerse la normalidad, ésta fuese aprovechada por los agentes electorales aspillaguistas para sufragar el 27 y 28 a favor de su candidato²⁶².

Exagerados o no los recelos un grupo compuesto por treinta personas se agolpó en la plazuela de Guadalupe con el objeto de impedir el trabajo. Un piquete de gendarmes montados acudió inmediatamente; haciendo uso de sus sables por el lado plano dispersó a la gente que había logrado voltear una carreta con galletas parada en esos momentos a inmediaciones de la fábrica. La mayor parte de los operarios abandonó el trabajo uniéndose a sus compañeros²⁶³.

En la parte sur de la ciudad otros grupos recorrieron los alrededores del Mercado Central pretendiendo de este modo reiniciar el paro pues decían que los aspillaguistas intentarían fraguar las elecciones contrariando de este modo la voluntad del pueblo que deseaba la presidencia para Billinghamurst. Su presencia originó alarma en el mercado que se hallaba en aquellos momentos muy concurrido. Hubo agitación y cierra puertas; después de un rato se restableció la calma. Al mediodía cuando la animación era mayor se produjo nuevamente gran alarma porque dos individuos al pasar por dicho centro de abasto gritaron «Cierra puertas, cierra puertas, que vienen los chalacos». Esta noticia produjo indiscutible pánico entre las personas que allí se encontraban principalmente mujeres que desprovistas se echaron a correr en distintas direcciones²⁶⁴. Los empleados del mercado procedieron a cerrar las puertas cosa que también lo hicieron los cafés y tiendas comerciales. Luego llegó la policía tratando de calmar los ánimos e impedir que los puestos del mercado se abrieran siendo sus gestiones inútiles.

La alarma del Mercado Central se replicó en barrios cercanos. Las pulperías y comercios cerraron inmediatamente los puestos. Las calles se llenaron de curiosos que inquirían lo que había ocurrido. En la tarde el comisario del cuartel No. 2, destacó un grupo de policías al mercado Central e hicieron abrir el centro de abastos a fin que el público se abasteciera.

Piquetes de huelguistas y reinicio parcial del paro

En el mercado de la Concepción un grupo intentó renovar el paro; la policía intervino impidiendo esta acción pero la alarma había aparecido nuevamente, desconcertando a las numerosas personas de toda condición social cuando escucharon las voces de cierra puertas que gritaban algunos individuos de baja ralea²⁶⁵. Otro grupo

exigió que los carros de la línea B del eléctrico no continuase con su recorrido hasta las «5 esquinas» y más bien se guardase en su factoría; este hecho produjo alarma acabando de desconcertar a todo el vecindario.

En algunas fábricas el paro se reinició como en las fábricas de madera de Sanguinetti y Dasso y la de tejidos «La Victoria» permaneciendo cerradas sin asistencia de sus operarios; tampoco laboraron los operarios de las fábricas de Arturo Field y la Estrella, notándose que los de la Field concurren pero a la hora y media pararon a invitación de grupo numeroso del pueblo. Asimismo, paralizaron los operarios de la fábrica «Cerámica». En consecuencia, los operarios de: «... estas casas se han declarado en paro hasta el día de mañana (28)»²⁶⁶. A la lista de las fábricas mencionadas añádase las de «Guadalupe»²⁶⁷, fábrica de cerveza de Los Descalzos cuyos obreros: «...permanecieron frente al local que ocupaba de la fábrica en la calle Copacabana»²⁶⁸; tampoco funcionó la fábrica El Inca y otras.

Cabe destacar que al reiniciarse el paro parcial algunos obreros ya habían acudido a su trabajo pero se les informó que nuevamente estaban suspendidos la labores y que se les llamaría oportunamente²⁶⁹. Las fondas de Abajo el Puente estaban cerradas y grupos del pueblo recorrían las calles, introduciéndose en las fábricas para pedir cesara el trabajo. También pedían a los operarios de los tranvías suspendieran sus labores al mediodía.

En el barrio de la Victoria ocurrió un incidente entre piquetes de obreros de la Estrella con la policía. La fábrica ubicada en La Exposición paralizó sus labores a pedido de un grupo del pueblo. Se formó pronto una compacta muchedumbre en ese lugar que marchó hacia la Victoria con el objetivo de conseguir que allí cesara igualmente el trabajo. Los gendarmes pretendieron contenerla pero se produjo un choque en el que resultaron algunos heridos, originándose una «gran agitación». El barrio quedó conturbado y las labores industriales no pudieron seguir su marcha normal²⁷⁰.

En tanto ocurrían estos incidentes un individuo recorrió las calles centrales intentando a los cocheros y a los carreteros para que se retiraran y dejaran sus vehículos, pues de lo contrario decía, se les obligaría a ello. En este marco de incidentes sobrevino otro en la Plaza de Guadalupe, mientras los operarios de la fábrica Arturo Field abandonaban sus instalaciones apoyando el reinicio del paro general; en ese momento mientras avanzaban del lado de la cárcel en dirección a San Carlos un individuo que llevaba sobre sus hombros una mesa y tres sillas fue avistado con su carga por los obreros y se imaginaron en sus cerebros la idea que los utensilios serían utilizados en las votaciones por lo cual arremetieron contra él

dejando hecha trozos en un momento en medio de la calzada, la mesa y las flamantes sillas. Hubo vocerío e inició un cierrapuertas y a duras penas pudo salvarse el cargador de un verdadero aporreo²⁷¹. Igualmente, ocurrió otro incidente en la calle de Sandía al aparecer algunos «enseres electorales» que nadie esperaba a esas alturas; un nuevo piquete se apoderó de ellos destruyéndolos paseando los restos a la una y media del día en un cochecito por Mercaderes y Espaderos²⁷².

A causa de la alarma suscitada en la mañana del lunes los bancos creyeron prudente cerrar sus puertas salvo el Perú y Londres que mantuvo abiertas para ciertas transacciones. Los tribunales y juzgados funcionaron en parte: la Corte Suprema funcionó no así la Superior y algunos juzgados²⁷³. El Registro de Propiedad Inmueble cerró sus puertas después. Los tranvías continuaron ofreciendo sus servicios después del mediodía, aunque algunas líneas suspendieron efectivamente el tráfico²⁷⁴. Sobre el funcionamiento normal del servicio, el Gerente de la Empresas Eléctricas Asociadas, Sr. Godos logró entrevistarse con el Presidente para pedirle garantías para continuar el tráfico de los carros; ofreciendo S. E. el Presidente el apoyo de la fuerza pública. A consecuencia de esta decisión la fuerza pública dispersó a grupos en las calles de Baquíjano y de la Merced que trataban de insistir en la paralización de varios carros urbanos. No se puede minimizar la alarma producida en la tarde en el centro de la ciudad²⁷⁵.

El tráfico urbano de tranvías al Callao, Chorrillos y a la Magdalena corrieron con bastante regularidad hasta la hora de costumbre²⁷⁶ no así el urbano que «...fue defectuoso: solo la línea A estuvo servida con más o menos exactitud otras suspendiendo por completo, como la C»²⁷⁷. Un accidente no explicado en el ferrocarril Central sucedió a la altura del fundo el «Puente» pero que no interrumpió el servicio. En el camal hubo matanza llevando las carretas carne hasta el mercado sin ser molestados²⁷⁸.

En la Universidad aún cuando los profesores acudieron a dictar sus cursos los alumnos no se presentaron a las aulas²⁷⁹. Los universitarios de Lima se dirigieron a sus compañeros del Cuzco, mediante un telegrama solidarizándose por los sucesos violentos ocurridos en esa ciudad.

Parece ser que mientras ocurrían los incidentes reseñados se pretendió efectivamente instalar mesas electorales pese al contundente rechazo de la ciudadanía en los dos días anteriores, no llegando a funcionar ninguna por temor seguramente y correr la misma suerte que las otras mesas como la de Sandía.

Un incidente desagradable y repudiable ocurrió al medio día en la calle de la Encarnación cuando Juan Hernández un billinghursta que se hallaba parado en la puerta de la panadería de esa calle fue atropellado por un teniente del Escuadrón Escolta del Presidente que en esos momentos cabalgaba sobre un brioso corcel. A consecuencia del «caballazo» le produjo una herida de alguna extensión en la cabeza y contusiones en el cuerpo. Los manifestantes billinghurstas que se hallaban en la calle de Gallinazos, inmediata a la Encarnación al ver caer al suelo a Hernández se lanzaron a perseguir al teniente sin lograrlo. El atropello despertó indignación en la masa obrera que inmediatamente quiso castigar al teniente pero huyó a galope abandonando el piquete dirigiéndose hacia su cuartel²⁸⁰. Bruno Vargas les dirigió unas palabras para calmarlos manifestándoles que el paro había terminado y que todo lo que se hiciera hoy en materia electoral era nulo y no tenía valor ninguno debiendo, en consecuencia los instó a retirarse a sus hogares y no exponerse a que la fuerza pública los atropellara²⁸¹.

Sobre el atropello existen dos versiones: una de *El Comercio* y otra de *La Prensa*. Esta última informó así:

«Un grueso núcleo de obreros que se encontraba en la Plazuela de la Encarnación fue atropellado por un piquete de gendarmes, al mando del teniente Ugarriza, quién metió su caballo sin consideración alguna a un obrero cuyo nombre no hemos podido averiguar»²⁸².

Billinghurst visita hospitales y Palacio

Billinghurst visitó en horas de la mañana los hospitales de la ciudad preocupándose por el estado de la salud de las personas que resultaron heridas en los sucesos del sábado y domingo pasados; habló con los heridos y recomendó su más esmerada asistencia²⁸³. Al mediodía el líder estuvo nuevamente en Palacio de Gobierno entrevistándose con el Presidente Leguía le manifestó la:

«...indignación que estaban causando en el Cuzco los atropellos cometidos por el Prefecto Nuñez contra los universitarios y contra la persona del prestigioso comerciante Angel Gasco, Jefe del Partido Liberal»²⁸⁴.

La respuesta de Leguía, según expresó el candidato, fue comprometerse personalmente y ocuparse de este asunto.

En casa de Billinghamurst se recogió la versión de los comisionados obreros de la factoría de Guadalupe quienes señalaron que no habiéndose querido recibir a los obreros en la factoría resolvieron trasladarse a Lima; ello dio origen a la creencia errónea que el paro general continuaría²⁸⁵. Un piquete de la policía recogió de la casa de Billinghamurst al agente Chunga quién se había acogido en ella luego de la persecución hecha por el pueblo el día anterior salvándose de sus iras²⁸⁶.

La inactividad de la junta directiva del Partido Civil oficialista y el refugio obligado de los capituleros aspillaguistas quienes permanecieron encerrados durante el paro general demostraría a esas alturas del proceso electoral una significativa y a la vez perjudicial parálisis política, dejando la iniciativa política a la cúpula y masas urbanas billinghamuristas.

Los continuos heridos atendidos en la Asistencia Pública por sablazos, quemaduras, caídas, garrotazos revelaría la continuación de la violencia con que siguió actuando las multitudes electorales pese a que el paro general había concluido. La continuación de la violencia habría que explicarla mas allá de la utilización como medio de control empleado en los paros para el logro de sus objetivos; habría que buscarla en otras razones o factores como las rivalidades entre grupos sociales o étnicos, etc.

En declaraciones a la prensa el Ministro de Gobierno negó que el Prefecto del Cuzco hubiese sido destituido; también rechazó que el gabinete hubiese renunciado. Señaló por otro lado que el propósito del Ministerio era normalizar la ciudad para lo cual había dado instrucciones poner orden en la ciudad. En este contexto el comisario Echeandía en compañía de la policía recorrió calles limeñas teniendo instrucciones de disolver todo grupo formado por más de cinco personas de conformidad al bando expedido²⁸⁷.

La tarde del lunes se tornó más tranquila en la medida que los propios obreros aconsejaron la vuelta al trabajo terminando de ese modo el paro; grupos de jóvenes comentaban los sucesos en calles o plazuelas; se limitaban sólo a vitorear al candidato de sus simpatías sin hacer uso de armas de fuego²⁸⁸.

Reunión de la Junta Directiva del partido Civil

En medio de este ambiente Roberto y Carlos Leguía hermanos del Presidente visitaron por separado a Antero Aspíllaga, participando el primero de ellos en la

reunión de la junta directiva del Partido Civil de las 4 de la tarde aun cuando: «...se respiraba una atmósfera antileguísta verdaderamente quemante»; se intercambiaron ideas sobre la actitud que debían asumir senadores y diputados adheridos a la candidatura de Aspíllaga y discutieron las instrucciones que convendría impartir a los amigos políticos en el Congreso que se hallaban ausentes de la capital. En la reunión Aspíllaga también informó sobre los telegramas recibidos de provincias en los que comunican «...haberse realizado las elecciones a su favor y de sus amigos políticos»; asimismo, mencionó el candidato oficialista a los presentes que la cifra de sufragios recibidos a su favor ascendía a más del tercio de lectores. Respecto a esta cifra no ha de extrañar si se considera que fuera de la capital y del Callao han podido en efecto ponerse en juego todo tipo de artificios electorales, que la manifestación de sentimientos público el Lima y el puerto impidió prevaleciera en los días de elecciones²⁸⁹. Duró más de dos horas la reunión y fue objeto de diversos comentarios²⁹⁰.

En tanto se reunían los civilistas oficialistas circuló a las 5 de la tarde un suelto bajo la denominación Boletín del Comité Organizador del paro general; en él se declaraba que el paro había terminado:

«¡Viva el Perú, viva el orden!
¡Paro general!

El Comité organizador del paro general hace saber a todos los obreros e industriales, que habiendo terminado las elecciones en esta capital por disposición del gobierno ha cesado el paro general, pudiendo volver a su labores todos los que se han asociado a esta manifestación.

Lima, 27 de mayo de 1912

El Comité organizador»²⁹¹

¿Qué ocurrió en la noche del lunes 27 después de conocerse el cese del paro? Una nota periodística califica de tranquila. En efecto, las calles se veían casi desiertas; los establecimientos nocturnos habían cerrado sus puertas, las patrullas hacían recorrido y los retenes de policía permanecían en determinadas esquinas; no ocurrieron disparos que alarmen en la población salvo en el camal donde se oyeron algunos de carabina que alarmaron un poco. La casa de Aspíllaga siguió resguardada por la policía y gendarmes. El servicio de tranvías quedó interrumpido excepción de la parte sur de la línea A que funcionó hasta la hora habitual²⁹².

Callao

Desde temprano el ambiente fue agitado. Una comisión que gestionó la continuación del paro comenzó su labor a la 7 a.m. en la factoría de Guadalupe, Dársena, demás factorías y establecimientos industriales, obtuvo el respaldo para la paralización completa del trabajo²⁹³. A eso de las ocho de la mañana un grupo de cuarenta o cincuenta individuos se presentó en la aduana y exigió a los peones allí presentes, que suspendieran su trabajo: «...pues habían resuelto continuar el paro en vista de que no les infundía la suficiente confianza la forma como se había puesto término a las elecciones»²⁹⁴.

El grupo engrosado con los peones de la aduana visitó enseguida la Dársena, las factorías de Guadalupe, el Aguila, el molino Milne, la fábrica Nacional de cerveza y otros centros de trabajo, pero:

«...pronto una muchedumbre de algunos miles, con banderas a su cabeza, se presentó en las calles pregonando el paro y exigiendo garantías...respeto del término de las elecciones, porque —decían— vivimos en tiempos de engaños y podemos ser engañados»²⁹⁵.

La Plaza del mercado cerró sus puertas a las nueve de la mañana así como las pulperías y demás establecimientos de expendio de víveres; igualmente las transacciones comerciales se suspendieron. Las agencias de aduanas cerraron también sus puertas lo mismo que las casas comerciales. La Aduana no despachó mercaderías, costándole al fisco más de 2,000 libras de oro. Tampoco el gremio de fleteros trabajó habiendo acordado por la mañana continuar con el paro y «...en consecuencia no practicar ningún movimiento con sus embarcaciones»; el acuerdo, sin embargo fue quebrantado por algunos de ellos aprovechando un descuido brindando servicio al vapor México llegado de Panamá. Frente a estas restricciones, la Capitanía de Puerto otorgó facilidades a las embarcaciones para trasladar pasajeros y sus equipajes.

A la una de la tarde corrió en el puerto la noticia que los aspillaguistas estaban colocando mesas en las plazas públicas con el propósito de efectuar elecciones. En el acto numerosa muchedumbre se precipitó en pos de las mesas en actitud hostil, disolviéndose cuando se anunció la falsedad de la noticia.

La guardia custodió desde el 25 el local de la Municipalidad reforzada con una compañía de artillería de costa; también fueron custodiadas las casas de los

concejales. Estas medidas se tomaron en vista que se vivía un ambiente de animadversión en el pueblo contra las autoridades ediles. Así al pasar:

« ... la poblada, formada por algunos millares de personas por la Plaza de la Independencia, hizo una manifestación imponente y hostil contra la municipalidad, disparando al aire más de cien tiros y pronunciándose en mueras al alcalde y concejales»²⁹⁶.

Reunidos los grupos de obreros acordaron constituirse en comicio y pedir al gobierno por acción popular la nulidad de las recientes elecciones municipales que vulneraron la voluntad del pueblo chalaco. Al ser aceptadas estas exigencias y al mencionarse por los exaltados la palabra «apoderarse» del Concejo y expulsar a los concejales, obligó a Alberto Secada presentarse para persuadirlos a desistir de esas ideas, logrando su cometido logrando apaciguar los ánimos y desistieran de sus propósitos.

Algunos exaltados quisieron detener el tráfico de tranvías llegando a romper las lunas de algunos carros del «eléctrico» pero la policía los contuvo. El servicio se había restablecido desde las seis de la mañana entre Lima y el puerto así como la línea del urbano. Al mediodía se dirigieron a Lima por la carretera algunos grupos de «hombres del pueblo»²⁹⁷. En la tarde llegó de Lima Manuel Químper Secretario del Comité Ejecutivo de la candidatura Billinghamurst. Conferenció con Alberto Secada; luego hizo distribuir la hoja suelta en que instaba al pueblo del Callao a volver al trabajo. Decía el suelto:

«Al puc'blo del Callao

En Lima no ha funcionado ninguna electoral ni el pueblo lo permite. El triunfo del señor Billinghamurst es indiscutible.

Vuelva el pueblo y la clase obrera a sus labores con la seguridad de que sus derechos serán respetados»²⁹⁸.

Gracias a esta exhortación la noche transcurrió sin novedad²⁹⁹.

Entre el 28 al 31 de mayo

En este lapso se cancelaron definitivamente tanto las elecciones como el paro general lográndose tranquilidad y el orden público requeridos en Lima, Callao y algunas otras ciudades.

Conocido el mensaje del volante que anunciaba la culminación del paro, los obreros volvieron a sus labores desde temprano del martes 28 recobrando la ciudad su aspecto ordinario³⁰⁰. En ese día martes se reiniciaron las actividades en la ciudad – en los calificativos de *El Comercio*– de modo activo y normal; calificativos que expresan la recuperación de la ciudad en su aspecto característico. Los almacenes comerciales abrieron sus puertas clausuradas durante dos días consecutivos; los tranvías reiniciaron su tráfico cotidiano ya sin interrupciones; y así en todos los órdenes de la actividad urbana³⁰¹. Las calles vuelven a congestionarse de transeúntes y carruajes; los servicios públicos vuelven a la normalidad; no queda nada de los disturbios. La casa Aspíllaga ya no tiene protección policial; la de Billinghamurst no se halla «invadida por sus partidarios». La capital había recobrado la calma de «...los acontecimientos desarrollados en los últimos días, sólo quedan en el ambiente los ...comentarios que son de rigor en estos casos»³⁰².

El día registra, sin embargo, varios eventos políticos de significación como las declaraciones del Director de Gobierno en torno a las elecciones en provincias, la entrevista de Enrique de la Riva-Agüero con Billinghamurst y la opinión de *La Crónica* sobre lo que llamó la «soledad electoral».

En cuanto a las declaraciones formuladas por el Director de Gobierno destaca su apreciación sobre las elecciones en provincias, particularmente en Andahuaylas porque: «...era el único lugar donde habría triunfado el señor Billinghamurst, habiendo sido el triunfo del señor Aspíllaga en los demás lugares de la República»³⁰³.

Esta apreciación desde luego resultaban a todas luces sesgadas por la falta de objetividad, aún más, claro favoritismo oficialista. Estas apreciaciones fueron comentadas por el decano:

« Quiere decir, pues, que como se presuponía en los otros lugares de la República, donde la oposición no ha podido manifestarse como en Lima y Callao, se ha llevado adelante el simulacro electoral»³⁰⁴.

En cuanto la soledad electoral en el decir de *La Crónica* apuesta en su editorial que la salida electoral se reduciría a dos opciones: o se hacían nuevas elecciones

convocadas por un Congreso Extraordinario solidarizándose con la voluntad popular nacional que declarara la nulidad del proceso y habilitando uno nuevo o bien el Congreso Ordinario de julio próximo juzgaría llegado el caso aplicar el artículo constitucional que otorga facultades al Congreso para elegir Presidente. Estos eran los: «...dos únicos caminos posibles para que el nuevo Presidente de la República pueda ejercer el mandato constitucional después de esta situación anormal que se ha producido por la imprudente aspiración del señor Aspíllaga fomentada por un círculo de personas ofuscadas por la ambición o el capricho»³⁰⁵. Este editorial fue promisorio en tanto alternativas claras para la salida política que, finalmente se asumió el 19 de agosto con la elección de Billinghurst por el Congreso de la República pero que previamente mediaron negociaciones, opiniones constitucionales y políticas y nuevas movilizaciones y presiones de las multitudes políticas de Lima, Callao y de provincias.

Para *La Prensa*, en cambio, la salida a la delicada situación política pasa por el retiro del candidato oficialista por cuanto:

«Mas vale al señor Aspíllaga sacar del fondo de su alma de caballero y hombre de bien un gesto de dignidad patriótica, de rectitud y... declarar que el voto nacional debe ser respetado y que su candidatura ha concluido»³⁰⁶.

Este argumento se repetirá como opción a fin que el candidato de la «imposición» desista de su aspiración política.

Otro acontecimiento por el gesto constituyó la presencia de Billinghurst en el Hospital Italiano al visitar a sus partidarios que habían sido heridos durante las jornadas del sábado y domingo, hablando con cada uno de ellos señalándoles que se atendían por cuenta suya; su presencia fue vivamente agradecida³⁰⁷.

En horas de la noche los miembros de la Junta Directiva del Partido Liberal nombraron a los Samuel Sayán y Juan Manuel Torres Balcázar como adjuntos al Comité Ejecutivo de Billinghurst; creyéndose que igual procedimiento observarían pronto los partidos Constitucional y Civil Independiente a los cuales se le considera virtualmente unidos al candidato en la campaña política a favor de la igualdad de sufragio³⁰⁸.

Significado especial revistió la suspensión de la sesión que debía realizar el jueves 30 la Junta Electoral Nacional postergándola para una nueva oportunidad;

postergación que revestía importancia dentro de la estrategia de anulación de las elecciones políticas.

Durante el día miércoles 29 se registran nuevas adhesiones a la candidatura popular y el apoyo económico de Billinghamurst al funeral del obrero Salas fallecido accidentalmente³⁰⁹.

A las 9 y media de la noche una comisión de industriales se apersonó a la casa de Billinghamurst con el objeto de hacerle entrega de una acta de adhesión a su candidatura; se sumó otra. Agradeció a ambas el candidato popular³¹⁰. Antes de la llegada de estas comisiones se apersonaron cuatro amigos de Billinghamurst uno de los cuales tenía heridas en el hombro izquierdo causado por un disparo desde la casa de Aspíllaga al pasar con [su] victoria.

En aquella noche hubo movilizaciones produciendo alarma. Pese a la exhortación de Billinghamurst un grupo recorrió algunas calles vivando a su candidato y lanzando voces contra el señor Aspíllaga. Su indignación era grande³¹¹. El mismo grupo generó un pequeño disturbio. Lo cierto es que cuando ya parecía que al calma reinaba minutos antes de las diez se dejaron oír gritos y disparos, emprendiendo carrera precipitaba los miembros de aquél o aquellos grupo(s). Con los gritos empezaron a cerrarse las puertas originando intranquilidad por el rápido paseo por las calles centrales de un ligero bizcoche ocupado por cuatro jóvenes que disparaban al aire sus revólveres, lanzando vivas al señor Billinghamurst y pidiendo a grandes voces la nulidad del proceso electoral³¹². La forma intempestiva con que se presentaron los manifestantes y los numerosos disparos que se hicieron volvieron a generar la alarma en los barrios centrales, produciéndose carreras y cierra puertas. Después de la gira del bizcoche reinó la calma y tranquilidad, no alterándose la noche y la madrugada³¹³.

El jueves 30 pese a que fue un día tranquilo se formularon importantes apreciaciones, opiniones y aproximaciones políticas. Así, se cuenta con una significativa apreciación política sobre tendencias que subsistirían dos tendencias en la candidatura oficialista de Aspíllaga. La proporcionó *La Crónica* al revelar que una estaba representada por el diputado Salazar y Oyarzábal «...quién convertido en un leader (sic) vociferaba y pedía medidas violentas; y la otra de los hermanos Prado Ugarteche que procuraban aquietar la situación amainando los ánimos y mirando el derrumbe del castillo de naipes de su candidatura, comprendiendo que ya no habría nada que hacer»³¹⁴.

En cuanto línea de opinión, *La Prensa* volvió a tocar el problema de la sucesión presidencial exhortando al candidato oficial para que dentro de:

«...un sentimiento patriótico debe inspirar al señor Aspíllaga a él más que a nadie por razones que sería innecesario exponer para no intentar nada que produzca nuevas exasperaciones del sentimiento y de las pasiones populares, que produzcan sus más terribles y menos cultas de los que han sido hasta ahora»³¹⁵.

En el día se produjeron las primeras aproximaciones políticas entre líderes después del paro que luego en el siguiente mes se acentuarían en intensas negociaciones. Una de ellas ocurrió en casa de Aspíllaga quién recibió en casa visitas de amigos políticos como la de Roberto Leguía con quién volvió a conferenciar sin que se conociera lo tratado. Billinghamurst, por su lado, continuó intercambiando ideas con algunos miembros prominentes de los círculos políticos, entre ellos con Juan Pardo. Por otro lado era comentario en el público que los sucesos del 25 y 26 en Lima y Callao tendrán influencia decisiva en el término del proceso electoral, cuando toque al Congreso pronunciarse sobre la materia³¹⁶.

A las 11 de la mañana del 31 se entrevistó Aspíllaga con el Presidente de la República en Palacio de Gobierno. Duró una a dos horas; estuvo acompañado de su hermano Baldomero desconociéndose lo tratado; quizá, predominó el afán de los acaudalados azucareros de convencer a S. E. de un imposible político: que el Congreso escrute las actas electorales llegadas de provincias y proclame Presidente a Aspíllaga contra las aspiraciones mayoritarias que pedían la nulidad de las elecciones y solución política a través del Congreso de la República. Este pedido era contrario a la opinión de la mayoría de periódicos limeños.

El Editorial de *La Crónica*, por ejemplo, opinó que era urgente necesidad que el 24 de setiembre próximo se cumpliera con la renovación del mandato presidencial; para ello se necesitaba o una nueva elección popular que sería lo correcto o una elección hecha por el Congreso; pero en todo caso no cabría un presidente provisional designado ni mas ni menos alrededor del Ministro de Relaciones Exteriores Germán Leguía y Martínez porque:

«...lo mismo podemos asegurar es que ni el pueblo, ni los partidos políticos, ni la prensa, ni el país prestarían su cooperación a este acto de nepotismo»³¹⁷.

La situación política mereció también apreciaciones y comentarios en el exterior como fue el caso de *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile que apostaba a que el presidente Leguía deseaba quedarse en el gobierno descartando a su candidato Aspíllaga así como a Billinghurst toda vez que constituía objetivo continuar armando al Perú hasta encontrarse apto para afrontar un conflicto armado antes que Chile reciba los Dreadnoughts³¹⁸.

Mediante un nuevo Boletín el Comité Ejecutivo de los trabajos políticos de la candidatura Billinghurst creyó oportuno hacer circular en la noche del 31 de mayo un rotundo mensaje que desmentía un nuevo paro. Decía:

«Candidatura Billinghurst

El Comité Ejecutivo pone en conocimiento del pueblo de Lima y Callao, y en especial de sus adherentes que no ha autorizado a nadie para que intente un paro general el día de mañana [1 de junio] ni ninguno otro y que las insinuaciones que al efecto se hacen al pueblo con fines diversos a los que persigue el Comité para llevar legal y tranquilamente el candidato popular señor Billinghurst a la Presidencia de la República.

Lima, 31 de mayo de 1914

Los Secretarios»³¹⁹

En consecuencia el rumor que corrió por la tarde y noche de ese viernes 31 sobre un nuevo paro quedó desmentido tajantemente con este *Boletín*. El origen de esta versión era desconocido. Causó cierta intranquilidad en el vecindario que temía verse otra vez envuelto en las incomodidades y zozobrar con una nueva paralización del trabajo³²⁰. Nadie se explicaba que motivo podría existir para hablar de un nuevo paro general a la vez que era: «...recibida con incredulidad por los mismos que esta clase de recursos son extraordinarios y no pueden justificarse sino en los extremos»³²¹. Por ello la circulación del *Boletín* cayó oportunamente. Al parecer gravitó en la circulación de este *Boletín* la conferencia que tuvieron Billinghurst y el Leguía.

Sin elecciones realizadas –cuando menos en Lima, Callao y algunas ciudades– culminado el paro general y vuelta la tranquilidad, la solución política de la sucesión presidencial advendría en las siguientes semanas tras largas negociaciones entre minorías y movilizaciones de las multitudes políticas. Se necesitaba buscar la fórmula porque lo que ha ocurrido hasta el 26:

«...ha sido como [un] emblema de protesta contra las elecciones ilegales y mentirosas, como divisa y mote para la reivindicación del sufragio»³²².

La opinión publica el gran actor de estos hechos «...se había pronunciado contra el fraude electoral ...no se ha pronunciado sobre la solución; son unos cuantos quienes si las quieren imponer»³²³. □

ANEXOS

MESAS RECEPTORAS DE SUFRAGIO PARA LAS ELECCIONES POLÍTICAS EN LIMA

DISTRITO PRIMERO

Primer grupo: Plazuela de San Sebastián
Segundo grupo: Plazuela de Monserrate
Tercer grupo: Plazuela de las Nazarenas
Cuarto grupo: Plazuela de Santa Rosa
Quinto grupo: Plazuela de San Marcelo

DISTRITO SEGUNDO

Primer grupo: Portal de Escribanos
Segundo grupo: Plazuela de Santo Domingo
Tercer grupo: Plazuela del Teatro

DISTRITO TERCERO

Primer grupo: Plazuela de San Francisco Muerte
Segundo grupo: Plazuela de la Inquisición Ana
Tercer grupo: Plazuela de Santa Teresa
Cuarto grupo: Plazuela de San Pedro

DISTRITO CUARTO

Primer grupo: Plazuela de la Buena
Segundo grupo: Plazuela de Santa
Tercer grupo: Plazuela de Viterbo
Cuarto grupo: Plazuela de San Pedro de Nolasco
Quinto grupo: Plazuela de las Recogidas

DISTRITO QUINTO

Primer grupo: Plazuela de las Mercedarias
Segundo grupo: Plazuela del Prado

DISTRITO SEXTO

Primer grupo: Plazuela del
Segundo grupo : Plazuela de Cocharcas

Tercer grupo: Plazuela de Santa Clara
Cuarto grupo: Plazuela del Cercado
Quinto grupo: Plazuela de Santo Cristo

DISTRITO SÉPTIMO

Primer grupo: Plazuela de la Salud
Segundo grupo: Plazuela de Belén
Tercer grupo: Paseo Colon
Cuarto grupo: Plazuela de San Juan de Dios

DISTRITO NOVENO

Primer grupo: Esquina de Molino de Presa
Segundo grupo: Plazuela de San Lázaro
Tercer grupo: Plazuela Las Cabezas
Cuarto grupo: Plazuela de San Francisco de Paula

Mesas fuera de Lima: en Ancón, Ate, Chorrillos, Lurigancho, Lurín, Magdalena, Miraflores, Pachacamac.

Tercer grupo: Plazuela de Cinco Esquinas

DISTRITO OCTAVO

Primer grupo: Plazuela de Guadalupe
Segundo grupo: Plazuela de Santa Catalina
Tercer grupo: Plazuela de San Carlos
Cuarto grupo: Plazuela de la Victoria
Quinto grupo: Esquina de Sandía Av. de San Carlos.

DISTRITO DÉCIMO

Primer grupo: Plazuela de Acho
Segundo grupo: Alameda de los Descalzos
Tercer grupo: Esquina de San Lorenzo
Cuarto grupo: Plazuela de Otero

EL PARO GENERAL

Reunidos anoche los miembros del Comité Directivo de los trabajos políticos de la candidatura del señor Guillermo Billinghurst y presidentes de los clubes acordaron por unanimidad de votos, ir al Paro general desde el sábado como protesta contra las farsas electorales que se pretenden consumir.

En tal virtud se recomienda a todos los obreros patriotas que se interesen por el bienestar de la República, colaboren en esta manifestación de civismo popular.

Lima, 22 de mayo de 1912

El Comité⁶³²⁴

ACTA DE INSTALACIÓN DE LA JUNTA DEL COMITÉ EJECUTIVO BILLINGHURISTA

En Lima, a los 22 días del mes de mayo de 1912, siendo las 5 de la tarde, bajo la presidencia del señor Guillermo E Billinghurst y con la asistencia de los señores general Varela, Doctor Malpartida, Coronel Fernando Seminario, señor Federico Luna, Coronel Juan Domingo Castro, Doctor Manuel Quimper, y señor don Francisco Román, se abrió la sesión declarándose instalada la Junta del Comité Ejecutivo Billinghurst. Después de cambiar ideas sobre la situación actual, se acordó:

Que las sesiones de esta Junta tengan lugar todos los días a las 4 y 30 p m. Se nombró unánimemente a don Francisco Román, como tesorero de esta Junta, con lo cual se levantó la sesión³²⁵.

VOLANTE*

¡AL PUEBLO!

Las industrialas (sic) e industriales de los mercados de la Concepción, Aurora, Baratillo y Guadalupe, cumplen en estos momentos de consternación nacional, con el deber patriótico y humano de avisar al pueblo que se provea durante el día de hoy*, de todas maneras de carne y de todo género de artículos de primera necesidad, porque nosotros, los industriales del mercado, como iniciadores del paro general de toda la República, y para lo cual nos juramentamos el 16 del presente, como consta del acta de instalación de nuestro comité, que publicó «La Acción popular» del domingo 19, somos los primeros obligados a cumplirlo, y lo cumpliremos con todo rigor, por fervor y patriotismo. ¡A la obra!

Los pocos comestibles que no sean vendidos, serán llevados hoy mismo, a nuestros hogares, para nuestro sostenimiento.

¡Peruano!

Antes que una revolución sangrienta alumbré con siniestros fulgores el cielo de la patria y cubra de luto nuestros hogares, es mejor soportar, con estricta resignación y firmeza, los pavorosos honores que detrás de sí pueda arrastrar el paro, porque de él saldrá, imponente y majestuoso, dentro de breves horas, el triunfo de esta santa causa, que las masas populares, enardecidas, defenderemos hoy con las murallas de nuestros pechos!³²⁶

RELACIÓN DE FÁBRICAS QUE PAGARÁN A SUS OBREROS HOY VIERNES 24 DE MAYO

Carrocería del Progreso, Construcción de la Colmena, taller de pinturas de San Cristóbal del tren, taller de pinturas de Luis Fangacio, construcción del Sauce, Enrique Pardo, panadería italiana Ambrosini, fábrica de velas de Guadalupe, fábrica de muebles de Carlos Nalli, carrocería de Manuel Solís, carrocería de Blas Maturo Herman, fábrica de soda Campodónico, taller de carpintería de Vicente Martínez, panadería de la Huaquilla, cerería de los Naranjos, panadería del Carmen Alto, panadería de Guía, molino del Piamonte, panadería Roma, Malambo, carrocería de las Cabezas, curtiembre del Linoncillo, fábrica de soda de Andrés Rojas, fundición Americana, Molino del Martinote, curtiembre de Nicolini, molino de Santa Clara, fábrica de chocolates de José Corbetto, carrocería de Tayacaja, fábrica de hielo y aceite de Monserrate, fábrica de tejidos La Bellota, curtiembre a vapor de Monserrate, fábrica y curtiembre de cabritilla, Debernadi hermanos, fábrica de maderas de San Jacinto, fundición de Acho, fábrica de Noisisha, fábrica nacional de licores de Mola, construcción de Desamparados, fábrica de mosaicos del señor Peralta, fábrica nacional de aguardiente de Raffo y Cía, fábrica de escobas de Jerónimo Illich, fábrica de aceite de J. A. Barly, fundición de San Jacinto, construcción de Giacoletti, librería de San Martí, construcción de la Coca, fábrica de automóviles de la Exposición, fábrica de chocolates El Sol, fábrica de licores de Marchand y Cía, depósito de vinos y licores Truel, depósito de vinos y licores de C. Peroni y Castagnini, construcción de Máspera hermanos, fábrica de tejidos Santa Catalina, fábrica de tejidos San Jacinto³²⁷.

CLUB UNIVERSITARIO BILLINGHURST

Lima, 24 de mayo de 1912

Señor Ministro de Estado en el despacho de Gobierno
Ciudad.

S. M.

La juventud universitaria acaba de tener conocimiento de que el Prefecto del Cuzco, desconociendo las garantías individuales que la Carta Política acuerda a todos los ciudadanos, ha aprehendido a nuestros compañeros de la Universidad del Cuzco por el delito de simpatizar con la candidatura a la Presidencia de la República del señor Guillermo Billinghurst.

Nos abstenemos, señor Ministro, de calificar la conducta del Prefecto; pero si debemos llamar la atención de Us sobre el hecho de haberse vejado a la juventud universitaria encerrando a nuestros compañeros en calabozos inmundos que no existe el derecho de usar no para las mas empedemidos criminales.

La noticia de este atentado ha conmovido profundamente a la juventud estudiosa y ésta ha acordado lo siguiente:

Hacerse solidario con los universitarios del Cuzco; solicitar la inmediata libertad de los detenidos; pedir que el citado Prefecto cumpla con la ley, haciendo que los estudiantes gocen de las garantías constitucionales; y declarar clausurada la Universidad de Lima y todas las escuelas especiales, hasta que sean puestos en libertad los detenidos .

Esperamos fundamentalmente que Us en su doble carácter de Ministro de Gobierno y de Catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos, acogerá nuestro pedido, ordenando la libertad inmediata de nuestros compañeros: debiendo comunicar a Us que el objeto es hacer pública nuestra protesta, se realizará hoy un mitin en al Plazuela Bolognesi, al que concurrirán todos los universitarios y el pueblo de Lima.

Acompañan al presente una copia del cablegrama sobre el hecho materia de este oficio.

Dios guarde a U s.

S. M.

Luis Rivera
Vicepresidente.³²⁸

Abraham Valdelomar
Presidente del Club Universitario

HOJA SUELTA*

¡AL PARO! AL PARO!

Como protesta contra las farsas electorales que se pretenden consumir, el pueblo obrero honrado y patriótico, ha acordado ir al paro general, desde el sábado 25.

En tal virtud, se recomienda a todos los obreros patriotas que se interesen por el bienestar de la República colaborar en esta manifestación de civismo popular.

Lima, mayo de 1912³²⁹

ACUERDO DE LOS PARTIDOS ALIADOS

En Lima a los 23 días del mes de mayo de 1912, reunidos los señores doctores Enrique de la Riva Agüero y don Enrique Barreda, delegados del Partido Civil Independiente: doctor don Ricardo L. Flórez y doctor Wenceslao Valera, delegados del partido Liberal; y doctor David Matto y general Pedro E. Muñiz, delegados del partido Constitucional, bajo la presidencia de turno del primero de los nombrados, se procedió a discutir extensamente la actividad política, y después de un detenido cambio de ideas entre los señores delegados, fue aprobada, por unanimidad de votos, la siguiente

Orden del día

Los partidos aliados, en vista del movimiento de opinión contra el proceso electoral que de la ha producido en la República, y teniendo presente que él está en armonía con sus anteriores declaraciones y actos, acuerdan manifestar que simpatizan con dicho movimiento y se adhieren a él, con el objeto de obtener que el problema presidencial se resuelva de conformidad con las aspiraciones de la opinión pública y dentro de las prescripciones de la Constitución y de las leyes.

Acordaron publicar la presente acta y firmaron. E, de la Riva Agüero, Ricardo Flórez, Wenceslao Valera, David Matto, Pedro E. Muñiz³³⁰.

CIRCULAR DEL GOBIERNO*

Lima, 23 de mayo de 1912

Sr Prefecto de...

Por especial encargo del señor Ministro, cúpleme manifestar a Us que el Supremo Gobierno recomienda a Us, en las próximas elecciones, la estricta (sic) observancia de los artículos 84, 86 y 93 de la Ley Electoral, según los que las autoridades políticas tienen la obligación de poner a disposición de los funcionarios electorales la fuerza necesaria para que se les respete y se mantenga el orden; y de tratar como a delincuentes a las que provoquen desórdenes, intimidan la libertad del sufragio, o formen tumultos con armas, palos o cualquier medio agresivo, en los lugares de la elección.

También me encarga el señor Ministro que llame la atención de Us sobre el paro general anunciado, a fin de que dicte las medidas más eficaces, que aseguren la tranquilidad del vecindario.

Dios Guarde a U S. Ezequiel Burga³¹

CIRCULAR

Lima, 23 de mayo de 1912

Circular N° 80

Señor Comisario de la.....de policía

Dentro de breves días los ciudadanos tendrán que concurrir a ejercitar uno de sus primordiales derecho, cual es el de libre sufragio, prescrito y amparado por la Constitución y por la ley de la materia.

Como es posible que se pretenda obstaculizar la votación con desórdenes de poco mas o menos consideración, conceptúa del caso sugerir a Us la conveniencia de que adopte las medidas más eficaces para evitarlo, procurando no inmiscuirse en asuntos que no sean de su incumbencia, otorgando a todos los ciudadanos las garantías a que tienen derecho, y

observando absoluta imparcialidad en el ejercicio de sus mas elementales deberes como funcionario de policía.

Al propio tiempo, sírvase Us recomendar a sus subordinados, ejerzan la mas activa vigilancia en el transcurso de las elecciones e impidan todo evento, con medidas sagaces y atinadas, que el orden público sea alterado.

La suficiencia de Us me hace confiar en que el servicio que presta la columna de su mando, con ocasión al hecho que motiva la presente, ha de ser fructífera y eficaz.

Dios Guarde a U s
Julio T López
Subprefecto e Intendente de Policía³³²

BANDO

Julio T. López, Teniente Coronel de Infantería de Ejército y Subprefecto e Intendente de policía de esta Provincia.

Por cuanto:

Es deber de las autoridades velar por la conservación del orden público, adoptando las medidas necesarias con tal objeto;

Que con motivo de la realización de las elecciones políticas, que —en cumplimiento de la ley de la materia— comenzaran el 25 del actual, es llegada la oportunidad de dictarlas para su debida observancia:

Decreta:

Artículo 1°. Desde hoy y hasta nueva orden prohíbanse las reuniones nocturnas de los clubs políticos.

Artículo 2°. Durante los días de las elecciones se cerraran a las 12 m los establecimientos de expendio de licor.

Artículo 3°. En los mismos días, la policía no permitirá la formación de grupos de mas de cinco personas.

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

Artículo 4°. Los infractores serán detenidos para hacerles efectivas las responsabilidades prescritas en las leyes y reglamentos vigentes.

Artículo 5°. Los comisarios, dentro de sus respectivas jurisdicciones quedan encargados del estricto cumplimiento de este Decreto.

Por tanto:

Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.
Dado en la Casa Subprefectural de Lima, a los 24 días de mayo de 1912.

Julio T. López.
J. C. Santa Gadós, Secretario³³³

PARTIDOS ALIADOS CIVIL-CONSTITUCIONAL-CÍVICO CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Se invita a los afiliados a los partidos Civil, Constitucional y Cívico y a todos los ciudadanos inscritos en los registros electorales a concurrir a las elecciones presidenciales y favorecer con su voto la candidatura Aspíllaga que representa el orden y el respeto a la voluntad nacional y a las leyes tutelares de la República.

Ejercitar el derecho de sufragio, es cumplir la más augusta función del ciudadano dentro del régimen de la libertad, desconocerla es faltar al deber único de elegir y entrar en el régimen del despotismo, con la negación de los principios republicanos, de la igualdad ciudadana ante la ley, el derecho soberano del pueblo de designar a sus representantes en el desempeño de las funciones públicas.

Nadie podrá arrancarle al pueblo, los derechos que su propia voluntad se ha dado y, con el que ha erigido el régimen democrático de la sociedad sobre los escombros de la dominación personal y despótica del antiguo sistema del privilegio.

Ciudadanos:

Se os invita a elegir libremente según vuestra honrada convicción política: No os dejéis sugestionar por falsas predicaciones, que confundiendo las cuestiones sociales con las políticas, solo llevan a la República al desastre. Rodead las ánforas con vuestros sufragios y así habréis salvado la libertad soberana del pueblo³³⁴.

ESQUELA

PREFECTURA DEL DEPARTAMENTO DE LIMA

Lima, 26 de mayo de 1912

Señor Director de El Comercio

En la fecha han terminado las elecciones, porque la ley determina que solo dure dos días (art 54)

Dios guarde a U s
J. Aguirre³³⁵

OFICIO DIRECCIÓN DE GOBIERNO

Lima, 26 de mayo de 1912

Señor Prefecto del Departamento

Llevada al conocimiento del señor Ministro, la consulta de Us, me encarga absolverla, en el sentido que conforme el artículo 54 de la Ley Electoral vigente, la votación para las elecciones de Presidente y de Vicepresidente de la República, sólo dura dos días.

Dios guarde a U s

Ezequiel F Burga³³⁶

CARTA DEL SEÑOR MANUEL PRADO Y UGARTECHE

Lima, 25 de mayo de 1912

Señores redactores de El Comercio.

Mi deber de funcionario electoral me obliga a dirigirle la presente carta, con el objeto de rectificar el dato inexacto de la edición de la tarde de ayer [25] de El Comercio, en el que se dice que por acto de los miembros de la mesa receptora de sufragios de Santo Domingo, tomaron la plazuela sus atacantes; y dejar constancia de que fue por falta de garantías de la fuerza pública allí presente, que se consumó alevoso atentado de que he sido objeto, y que mi dignidad personal me obliga a relatar, tal como le consta a todas las personas que, de las casas vecinas, lo contemplaron indignadas, y que, hoy mismo, en la nota adjunta, expreso al presidente de la Junta de Registro de la Provincia:

« Señor Presidente de la Junta de Registro de la Provincia de Lima

S.P.

Designado presidente de la mesa receptora de sufragios de la plazuela de Santo Domingo, me dirigí a ella a la una de la tarde, a cumplir la comisión que la ley me encomendaba. Cuando llegué a la plazuela, me dijo el oficial de la guardia que la mesa había sido destrozada ya que no había elementos con que funcionar; me esforcé, sin embargo, por conseguir todos los útiles necesarios, de la vecindad, y, en unión del señor Luis Granadino, adjunto del Partido Constitucional, instalé a la 1 y 10 p m, la mesa receptora de sufragios, esperando la concurrencia de los otros miembros de la Comisión, para iniciar mis funciones electorales.

Momentos después numeroso grupo de manifestantes avanzaba por la calle del Correo, lanzando vivas a su candidato político y denuestos e insultos contra nosotros. El conflicto se preparaba y el ataque a nuestra mesa era inminente. Varios caballeros se me acercaron con el objeto de aconsejarme diera cumplida mi misión y de que nos retiráramos; a lo que ya me negué, apoyado, resueltamente, por el señor Granadino, cuya abnegación merece mi gratitud, por que creí que era mi deber cumplir la ley y no huir ante la amenaza. Viendo que ésta aumentaba, llamé al oficial de la guardia, indicándole le necesidad de colocar, divididos, a sus policías, que nos acompañaban a cierta distancia de la mesa.

Pero cual no sería su sorpresa cuando al desembocar los manifestantes a la plazuela, medio escuadrón, al mando de un jefe de alta graduación, confundido entre ellos, lejos de impedir el atentado que iban a cometer consintió con su pasividad, a que entre amenazas violentas y disparos de revolver, nos atacaran. Comprendí entonces que si la numerosa fuerza de

caballería que acompañaba a los manifestantes no detenía el atentado, yo por mi parte debería renunciar a hacer uso de la mía; indicándole a la guardia que se alejara completamente, para que el conflicto no se realizara por orden de la mesa, espere en mi puesto el desarrollo de los acontecimientos.

Las turbas ciegas de pasión dominaron la plazuela, dirigiéndonos sus disparos y lanzando sobre nosotros los palos y piedras de que venían armados. Nos arrancaron la mesa y las sillas que teníamos al costado, destrozándolos inmediatamente y me exigieron que los entregara los documentos oficiales de la Comisión de sufragios, a lo que negué resueltamente. Esta negativa dio lugar a un momento de indecisión, que yo pude aprovechar para decirle a mis atacantes que si yo no me había defendido con la fuerza ni había hecho uso de mi arma, era por no disparar saber el pueblo inconsciente; creía que la autoridad haría respetar la ley conmigo, pero que habiéndolo hecho así, yo no podía tampoco abandonar el puesto que en nombre de la ley se me había confiado y que allí me quedaba.

Mis palabras no dominaron el tumulto; un tiro de revólver arrojado a mi sombrero y otro disparo a boca de jarro, me marcó un fagonazo y la multitud consumó todos los cobardes atropellos a mi persona y la del señor Granadino, ante la vista e inercia de la fuerza pública.

Es así, señor Presidente, como se me impidió alevosamente cumplir el encargo de la Junta de Registro, en nombre de la ley que me confió.

Dios guarde a U d

Manuel Prado y Ugarteche»

No me libraré, pues, oportunamente, como ustedes dicen, señores directores de El Comercio, sino arrancado por la fuerza y en cumplimiento de mis deberes electorales. Esta es la síntesis del actual proceso político de la capital de la República: una cuestión social adsorbiendo por completo la cuestión política del momento, que me agita y que perturba al pueblo y deja sin garantías de ningún género, de parte del poder público, los funcionarios electorales, que ampara la ley del Estado en cumplimiento de sus mandatos, sin el menor respeto de las masas por los más legítimos derechos de los ciudadanos.

Soy de ustedes, atento servidor.

Manuel Prado y Ugarteche³³⁷

COMUNICACIÓN SOBRE LA MESA DE SANTA CLARA

Lima, 26 de mayo de 1912

Señor Presidente de la Junta de Registro de la Provincia de Lima

S. P.

Por encontrarse gravemente herido el presidente de la mesa receptora de sufragios de la plazuela de Santa Clara, doctor J. David Duarte, cumple con elevar a conocimiento de Us, lo sucedido en el día de ayer,* al constituimos en dicha plazuela para cumplir la misión que se nos había encomendado.

El doctor David Duarte y el secretario que suscribe esta nota, nos presentamos en el lugar indicado, minutos antes de la 1 p m, habiendo encontrado solamente un reducido grupo de inspectores de policía al mando de un oficial y los vestigios de incineración de los enseres electorales que la muchedumbre había verificado por la mañana.

Aún cuando hicimos las gestiones necesarias para proveernos de nuevos materiales, ayudados diligentemente por los jefes de distrito nombrados, todo fue inútil en vista de la cual nos retiramos de la plazuela de Santa Clara a la 2 p m.

El atropello cometido en la persona del doctor Duarte, de que han dado cuenta los diarios, tuvo lugar en la plazuela de Santa Ana, pocos momentos después de habernos separado cerca de la calle de la Cruces.

Dios guarde a Us. Pedro Bustamante, Secretario³³⁸

DISCURSO DEL SEÑOR DOCTOR LUIS FELIPE PAZ SOLDÁN EN LA PLAZA DE ARMAS

Señores :

Este pueblo que hoy ve consagrada la reivindicación de sus derechos ciudadanos, a despecho de quienes pretendían arrebatarárselo, viene en solemne romería a este lugar para significar al gobierno la emocionante satisfacción que ha experimentado al observar la imparcial, discreta y correcta actuación de la fuerza pública.

Sin oropeles, porque el pueblo no las tiene, desea por mi conducto hacer esta pública declaración.

La voluntad popular, avasalladora, tempestuosa y noblemente encausada, ha obtenido en esta jornada la más brillante victoria cívica, no la han movido intereses de partido, conveniencias personales, móviles impuros; si no la sacra y grandiosa llama del patriotismo que anhela para esta patria querida, para este noble Perú, mejores días, mediante gobiernos nacidos al calor de la convicción y como exponente del libre querer nacional y soberano.

Con toda fe nos hemos asociado a esta obra, poniendo en ella el mas puro desinterés, no podíamos dudar del éxito obtenido; y, permitidme, señores, que haga pública, en esta ocasión imponente, la grata impresión que ahora ocho días a raíz de la estupenda manifestación que presenció atónita Lima, recibiera del gobierno la comisión de que puso en sus manos el Memorial destacando la anulación del bochornoso proceso eleccionario. Esa impresión, no obstante las naturales reservas del caso, fue la que el gobierno podía permanecer indiferente ante los requerimientos de la opinión pública; y a ellos ha obedecido la imparcialidad con que se ha conducido en presencia de acontecimientos desarrollados.

Ha hecho bien; y este pueblo, generoso, magnífico que sabe apreciar los beneficios que recibe, exterioriza en este comicio aquellos sentimientos, y comprende que los actos que han tenido lugar en esta capital, dejan acreditada, por primera vez, puede decirse esa imparcial actitud del gobierno.

El pueblo que ha visto respetados sus derechos, deja pública constancia de que se acatado su voluntad, porque tal ha sido su querer y su deseo.

Pueblo de Lima:

Debéis estar orgullosos de vuestro triunfo; esta objetiva lección cívica salva al Perú y bien podéis ser considerados como los mejores hijos de esta patria idolatrada.

Obreros, ciudadanos todos: regresad a vuestros hogares, satisfechos de vuestra labor; habéis escrito luminosa página en la historia nacional; y contad con el engrandecimiento del país; continuad respetuosos en vuestras manifestaciones del más puro júbilo sin hallar los derechos de nadie, al fin y al cabo somos hijos de la misma madre; y debemos confundirnos en lo futuro para la defensa de la honra nacional.

Señores: ¡Viva el Perú! ¡Viva el Gobierno! ¡Viva el Presidente de la República! ¡Viva el señor Billinghamst!³³⁹

CANDIDATURA ASPÍLLAGA TELEGRAMA

Lima, 28 de mayo de 1912

Situación creada faltando garantías decretos bando impidió elecciones Lima, Callao, a pesar actitud digna anegada funcionarios de mesa. Durante dos días corrieron deplorables sucesos sin medirse. Desde ayer restablécese orden, esperamos continuar normalidad. Junta Directiva sesiona. Todas provincias noticias satisfactorias realizadas elecciones. Nombre Directiva mío agradecemos. Correligionarios aliados nobles amigos entusiasta cooperación favor nuestra causa protegida Constitución leyes. Correspóndele telegramas da amigos avisándome elección esa provincia. Exprésolle interés agradecimiento mantengan confianza formándose criterio solamente oportunas instrucciones que comunicaré. Circular amigos. Antero Aspíllaga³⁴⁰.

Notas

- 1 *Yepes del Castillo, Ernesto...Perú: 1820-1920: Un siglo.....p.237.*
- 2 *Sánchez, Luis Alberto ...La literatura... Tomo, IV;p.1271.*
- 3 *Véase...Billinghurst, Guillermo....Declaraciones formuladas en las entrevistas concedidas a La Crónica, La Prensa y El Comercio del de 4 de mayo de 1912.*
- 4 *Se refiere al Club Comercio Billinghurst N°1, cuyos miembros se reunieron a las 9 pm en su casa política de calle de la Encarnación (antigua oficina del Ferrocarril Inglés).*
- 5 *La Prensa; 21 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 6 *Loc. Cit.*
- 7 *Se refieren a las manifestaciones en Cuzco y adhesiones de Trujillo, Cerro de Pasco, Chancay, Casma, Huánuco, Arequipa, Chiclayo, Ocos, Ancón, etc. Véase, igualmente, El Comercio del 21 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.5.*
- 8 *El Diario; 21 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1*
- 9 *Se refiere a la Casa Política de la Candidatura, calle de Comesebo N° 337. Aviso en El Comercio; 21 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.3.*
- 10 *El texto de La Prensa decía algo análogo.*
- 11 *El Comercio; 21 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*

- 12 *Véase en el Mensaje Presidencial del 28 de julio así como en la Memoria del Ministro de Gobierno de 1912 explicaciones en torno a la decisión de no convocar a sesiones extraordinarias al Congreso de la República.*
- 13 *La Prensa; 21 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.*
- 14 *El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase también en La Prensa; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1 y en La Opinión Nacional del 22 de mayo de 1912; p.2.*
- 15 *El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 16 *Loc. Cit.*
- 17 *Loc. Cit.*
- 18 *Loc. Cit.*
- 19 *El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1..*
- 20 *El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase la descripción de las manifestaciones en La Prensa del 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. En Anexo al Capítulo aparece esta comunicación de aparente origen obrero: fue reproducida tanto por La Prensa como por El Comercio.*
- 21 *El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase La Crónica del 23 de mayo de 1912; p. 9. Allí se decía: «En la noche del martes [21], una comisión de obreros acompañada por un gran número de sus compañeros que recorría las calles viviendo entusiastamente al señor Billinghamurst. se constituyó en la casa de este caballero para comunicarle que los obreros habían resuelto no concurrir a su trabajo durante los días en los que deben realizarse las elecciones, a fin de impedir personalmente que se les suplante votando por ellos en las mesas receptoras de sufragios».*
- 22 *La Prensa; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 23 *Loc. Cit.*
- 24 *La Crónica; 22 de mayo de 1912; p.3.*
- 25 *La Crónica; 22 de mayo de 1912; p.2.*
- 26 *El Diario; 22 de mayo de 1912; p.1.*
- 27 *El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. También véase La Crónica del 23 de mayo de 1912; p.12. Acerca de la reunión destaca por que en ella: «...se tomaron acuerdos de verdadera importancia [y] ...mantenerlos en las mas estricta reserva».*
- 28 *El Comercio; 23 de mayo de 1912; edición de la mañana. p.1.*
- 29 *Loc. Cit. Véase también La Prensa del 23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

- 30 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase El Comercio del mismo día en su edición vespertina; p.1.*
- 31 El Comercio; *22 de mayo; edición de la tarde; p.1*
- 32 La Prensa; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1*
- 33 Loc. Cit. *Interesa la información por las implicancias. Al parecer es completa en tanto que permite conocer las fábricas que se comprometieron pagar a sus operarios antes del paro general. Véase La Prensa; 23 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1-2.*
- 34 *Se refiere a los cartelones pegados en las esquinas en la noche anterior, con la inscripción «gran paro general. Acuerdo del pueblo obrero el sábado 25».*
- 35 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 36 Loc. Cit.
- 37 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 38 *Igualmente aparecen comunicaciones del Centro Obrero Billingham N°1, el Club Comercio Billingham y el Club Billingham N°1.*
- 39 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.3.*
- 40 La Prensa; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. También aparece en la edición matutina de El Comercio del 24 de mayo de 1912; p.1.*
- 41 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. Véase La Prensa del 23 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. En aquella nota periodística destaca que los acuerdos se adoptaron - como señala El Comercio - por unanimidad y que se darían a conocer luego de la reunión del Comité Mixto de los partidos.*
- 42 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. Ver La Prensa del 23 de mayo de 1912, edición de la tarde, p.1. También cfr La Opinión Nacional del 24 de mayo de 1912; p.2.*
- 43 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1*
- 44 Loc. Cit.
- 45 Loc. Cit.
- 46 El Comercio; *24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 47 La Prensa; *23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 48 *Véase La Crónica del 24 de mayo de 1912; p.2; igualmente cfr El Comercio del 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. La Prensa; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 49 El Comercio; *23 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.*

- 50 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.5.
- 51 La Crónica; 24 de mayo de 1912; p.4.
- 52 *Ibíd*em; p.2.
- 53 *Ibíd*em; p.2-3.
- 54 El Diario; 24 de mayo de 1912; Edición de la tarde; p.1.
- 55 La Prensa; 23 de mayo de 1912; edición la mañana; p.1.
- 56 Véase Anexo al Capítulo.
- 57 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 58 Loc. Cit.
- 59 La Crónica; 23 de mayo de 1912; p.2. Sección *Decires sin confirmar*.
- 60 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 61 Loc Cit.
- 62 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase, igualmente, La Opinión Nacional del 24 de mayo; p.2 en que se aprecia una descripción similar de este evento universitario.
- 63 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 64 La Opinión Nacional; 23 de mayo de 1912; p.2.
- 65 La Opinión Nacional; 23 de mayo; p.2.
- 66 El Diario; 23 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1
- 67 La Crónica; 23 de mayo de 1912; p.2.
- 68 La Prensa; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2. A La Crónica también le pareció un día «bastante agitado» en el que se ha continuado con gran entusiasmo los trabajos preparatorios del paro general» (23 de mayo de 1912; p.2). La Opinión Nacional comentó que el día: «...ha sido de mera expectación en cuanto al aspecto político»; pero: «...las hojas que llegaron a circular por Lima, acicatearon aún más el ambiente» (24 de mayo de 1912; p.2.)
- 69 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase también La Opinión Nacional del 24 de mayo; p.2. Respecto a los mataderos según esta fuente corrió el rumor que el gobierno haría que "individuos de la tropa de Lima", efectúen en el camal la matanza de las reses necesarias para el consumo de carne de la ciudad.
- 70 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

- 71 La Opinión Nacional; *24 de mayo de 1912; p.2.*
- 72 La Crónica; *24 de mayo de 1912; p.3.*
- 73 La Prensa; *24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 74 Loc. Cit. *Véase El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.*
- 75 El Diario; *24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 76 Loc. Cit.
- 77 El Comercio; *24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.5. Existen otros avisos aparecidos en la página 6 de esa misma edición tales como el del Centro de agricultores y del Club camaleros Billinghamst.*
- 78 La Crónica; *24 de mayo de 1912; p.5. Como mencionamos desde la noche anterior circuló esta hoja impactando en la población contribuyendo al éxito del paro horas antes. Véase en el Anexo el texto completo.*
- 79 La Prensa; *24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.*
- 80 El Diario; *24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.*
- 81 Loc. Cit.
- 82 Loc. Cit.
- 83 Loc. Cit.
- 84 Loc. Cit.
- 85 El Diario; *24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1*
- 86 Loc Cit.
- 87 Loc Cit.
- 88 El Comercio; *24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. Cfr La Crónica del 25 de mayo de 1912; p.3. informa que la comisión de universitarios se acercó a la redacción de La Crónica para manifestar su activa protesta por la injustificada y arbitraria prisión de distinguidos universitarios cuzqueños.*
- 89 *Ver en el Anexo.*
- 90 El Comercio; *24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 91 La Prensa; *25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*
- 92 Loc. Cit.
- 93 La Prensa, *25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.*

- 94 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 95 Loc. Cit.
- 96 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.
- 97 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.
- 98 Loc. Cit.
- 99 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 100 Loc. Cit. *En su edición vespertina del 24 se publicaron avisos de convocatoria a reuniones tanto en el Comité Ejecutivo de la candidatura Billingham, como del Club de Camaleros para las 7 de la noche en la calle de Comesebo para tratar asuntos de gran importancia e instalar este nuevo club.*
- 101 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 102 Loc. Cit.
- 103 Loc. Cit.
- 104 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1..
- 105 Loc. Cit.
- 106 Loc. Cit.
- 107 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 108 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 109 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana ; p.1..
- 110 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 111 Loc. Cit. *Según El Diario del 25 de mayo, p.2 la dotación de carne que estaba destinada a los hospitales de incurables. Dos de Mayo, Santa Teresa, Hospicio de San Andrés, los hospitales de Santa Ana y el Hospital de Huérfanos y de lactantes, hicieron sus arreglos directos.*
- 112 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. *En la edición vespertina del 24 de mayo se lee algo similar sobre el ambiente en nuestro primer puerto: «Nótese gran agitación en los círculos obreros de este pueblo para secundar la idea lanzada en esa capital de suspender las labores los días de las elecciones políticas...».*
- 113 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 114 El Comercio; 24 de mayo de 1912, edición de la tarde; p.1.
- 115 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

116 Loc. Cit.

117 Loc. Cit.

118 Loc. Cit.

119 La Prensa; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1-2. Este diario anota que el pueblo chalaco aclamó a Billinghamurst; El Diario, en cambio, minimizó la reunión sosteniendo que en ella «...le esperaba un grupo de sus amigos políticos (El Diario, 25 de mayo de 1912; p.2)

120 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

121 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.2. Los telegramas provenían de Trujillo, Ica, Jauja, Chavín.

122 La Crónica; 26 de mayo de 1912; p.3.

123 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.3.

124 Loc. Cit.; p.7.

125 *Ibíd*em; p.4.

126 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición vespertina; p.1.

127 La Crónica; 26 de mayo de 1912; p.3.

128 *Ibíd*em; p.4.

129 Loc. Cit.

130 Ilustración peruana de'l 29 de mayo de 1912; N 139; p.94.

131 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.

132 Ilustración peruana del 29 de mayo de 1912; N 139; p.106.

133 La Prensa; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

134 La Prensa; 25 de mayo; edición de la mañana; p.2.

135 La Prensa; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

136 Loc. Cit.

137 Variedades N° 222; 670. En La Opinión Nacional del 25 de mayo.1 se lee algo parecido: "Yu a las doce del día había cambiado totalmente el aspecto de la ciudad: la soledad y tristeza que reinaban en las primeras horas, se había convertido en un constante bullicio acortado permanentemente por las detonaciones de armas de fuego. El grito !Viva Billinghamurst! era constante y aronador...Comenzaban a poblarse las calles copiosamente

y en las plazuelas se agolpaban gruesas masas de pueblo dispuestas a impedir la elección que debía verificarse momentos mas tarde”.

138 Variedades; N 22; p.671.

139 Variedades; N° 22? ; p. 670.

140 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.

141 Variedades; N 222; p.671.

142 Loc. Cit.

143 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

144 Loc. Cit.

145 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

146 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.

147 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

148 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.

149 Loc. Cit.

150 Prado Ugarteche, Jorge...Discursos políticos; p.42.

151 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

152 La Prensa; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

153 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

153 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

154 Aparece en la nota de pie de página N 164 (p.458) de la obra de Alberto Ulloa Nicolás de Piérola.

155 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

156 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

157 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

158 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

159 La Opinión Nacional; 27 de mayo; p.1.

160 La Crónica; 26 de mayo de 1912; p.4.

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

- 161 *La Opinión Nacional*; 27 de mayo de 1912; p.1.
- 162 *El Comercio*; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 163 *El Comercio*; 25 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1..
- 164 Loc. Cit.
- 165 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p. 1.
- 166 Loc Cit.
- 167 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 168 Loc. Cit. *La Opinión Nacional* señaló que aún cuando no averiguar los resultados por el "...absoluto secreto, sin embargo, recogía un decir en el sentido que la política hasta hoy por los partidos aliados, cambiará sustancialmente y que se espera grandes sorpresas". También este rotativo recogió el desmentido de Aspíllaga de querer desistir a su candidatura como se rumoreaba (27 de mayo de 1912; p.1)
- 169 Loc. Cit.
- 170 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 171 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 172 Loc. Cit. Véase en la edición vespertina del mismo diario (p.2) una nueva descripción en la que se califica a la ciudad como "profundamente conmovida".
- 173 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 174 Loc. Cit.
- 175 Loc. Cit.
- 176 Loc. Cit. Puede consultarse *El Comercio* del 26, edición vespertina, p.1.
- 177 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. *La Opinión Nacional* informó "Los empleados de las distintas dependencias ministeriales no han concurrido a sus oficinas a pesar de la orden expresa que tenían sus jefes" (27 de mayo; p.1)
- 178 *El Comercio* 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 179 Loc. Cit.
- 180 Loc. Cit.
- 181 Loc. Cit.
- 182 Loc. Cit.
- 183 Loc. Cit.

184 Loc. cit.

185 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.

186 Loc. Cit. *La oficialista Opinión Nacional concuerda con esta versión de El Comercio al sostener: " El paro se cumplió estrictamente pues dejaron de trabajar las grandes factorías, molinos, panaderías, Cervecería Nacional, los jornaleros de la Dársena; los gremios marítimos. Tampoco abrieron sus puertas las sucursales de los bancos, casas importadoras, agencias de vapores y de aduanas; en fin, todos los negocios paralizaron".*

187 *La Opinión Nacional*; 27 de mayo de 1912; p. 4.

188 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2. *Como antecedente al frustrado asalto el decano retrotrae una escena en la que se lee: «La muchedumbre, cuyo número era en ese momento de algunos millares, siguió por la calle del Muelle, y entró a la Plaza de la Independencia, en la que se halla situada la Municipalidad. La vista del edificio les recuerda la reciente imposición oficial que dio el triunfo artificial al grupo encabezado por el señor Grau.»*

189 *La Opinión Nacional*; 27 de mayo de 1912; p.4. Véase *El Comercio del 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.*

190 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

191 *Aviso aparecido en El Comercio del 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.3.*

192 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

193 Loc. Cit. *Puede consultarse La Prensa del 26 de mayo de 1912, edición Extraordinaria, p.1 y en la matutina del 27, p.2. y La Opinión Nacional del 27 de mayo, p.1 y 4.*

194 *El Comercio*, 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

195 Loc. Cit.

196 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

197 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase *La Opinión Nacional del 27 de mayo; p.1.*

198 *El Comercio*; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.

199 *Así se denominaba a los adherentes al paro general.*

200 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

201 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

202 Loc. Cit.

203 Loc. Cit.

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

- 204 Loc. Cit. *Sobre los sucesos en el Tajamar, Barranquita y el Huevo, véase la información contenida en El Comercio del 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.2. También La Opinión Nacional del 27 de mayo; p.1.*
- 205 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 206 Loc. Cit.
- 207 Loc. Cit. *Véase La Opinión Nacional del 27 de mayo; p.1.*
- 208 Loc. Cit.
- 209 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 210 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.
- 211 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 212 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 213 Loc. Cit.
- 214 *Véase La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.*
- 215 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. *En la revista Ilustración Peruana [N°139, p. 507], se sostiene que un «grupo numerosísimo» se dirigió a dicha Plaza para «agradecer al gobierno de la imparcialidad demostrada y a dejar constancia de su aplauso entusiasta a la fuerza pública».*
- 216 El Comercio del 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. *Según La Opinión Nacional, asistirían a la Plaza de Armas: «...un número que no bajaría de 7,000 almas [27 de mayo; p.1], dentro de «...un excepcional aspecto de animación y bullicio».*
- 217 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. *Ver en Anexo al Capt.:lo.*
- 218 Ilustración Peruana; 29 de mayo; N°139; p.508.
- 219 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 220 La Prensa; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 221 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 222 La Crónica; 27 de mayo de 1912; p. 8.
- 223 La Crónica; 1 de junio de 1912; p.8.
- 224 *Revista Variedades; N°222; p.674. La Opinión Nacional coincidiendo con esta revista sostuvo que los heridos fueron muchísimos menor del que se suponía. (27 de mayo de 1912; p.1).*
- 225 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.

- 226 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.1.
- 227 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 228 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.12.
- 229 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana ;p.12.
- 230 Loc. Cit.
- 231 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.4.
- 232 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.2.También puede consultarse en su edición matutina del día siguiente, p.2.
- 233 El Comercio; 26 de mayo de1912; edición de la tarde p.2.
- 234 Loc. Cit. Ver en La Opinión Nacional del 27 de mayo; p. 4.
- 235 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.
- 236 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p. 2.
- 237 Loc. Cit.
- 238 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.
- 239 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.4.
- 240 La Opinión Nacional; 27 de mayo de 1912; p.2.Véase también El Comercio del 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.
- 241 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.También puede consultarse su edición vespertina del 26 de mayo, p. 2.
- 242 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.2.
- 243 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2.
- 244 Basadre, Jorge...Un fragmento de...p.389.
- 245 Basadre, Jorge..Un fragmento..p.389.
- 246 Variedades N° 222; p.663.
- 247 Prado, Jorge...Discursos políticos...p.37-38.
- 248 Loc. Cit; p.40.
- 249 Ulloa, Luis... Consejos al pueblo...p.4.
- 250 Martín. José Carlos...El Gobierno de...p.4.

PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

- 251 *Martin, José Carlos...* Op. Cit. p.4
- 252 *La Crónica*; 26 de mayo de 1912; p.2.
- 253 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. También en los titulares de *La Prensa* se lee « *Intento de farsa electoral. No ha cesado completamente el paro. Diversas manifestaciones obreras*».
- 254 *El Comercio*; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 255 *Variedades*; N° 222; p.674.
- 256 *Ibidem*. También véase en su edición vespertina del 27 de mayo; p.1.
- 257 *El Comercio*; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Según *La Opinión Nacional* se explica lo ocurrido por lo: « *...impreciso del referido oficio y la falta de un decreto aclaratorio que diese definitivamente [por]concluido las elecciones*» [28 de mayo de 1912; p.2]. *Constitucionalmente el gobierno o Poder Ejecutivo es el llamado a convocar a las elecciones precizando los días; la Junta de Registro de Lima era el organismo electoral operativo u ejecutor. En este caso no se adecuó a tiempo a lo dispuesto al Decreto del Ejecutivo, creando una confusión y desconfianza el elector.*
- 258 *La Prensa*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 259 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 260 *Loc. Cit.*
- 261 *La Opinión Nacional*; 28 de mayo de 1912; p.2.
- 262 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 263 *Loc. Cit.*
- 264 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 265 *La Opinión Nacional*; 28 de mayo de 1912; p. 2.
- 266 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p. 1. Véase, igualmente, *La Opinión Nacional* de 28 de mayo. p.2. En esta edición encontramos una descripción de los obreros que instaron a la suspensión al trabajo lográndose sin dificultad.
- 267 *La Opinión Nacional*; 28 de mayo de 1912; p.2.
- 268 *La Prensa*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1
- 269 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p. 1.
- 270 *El Comercio*; 27 de agosto de 1912; edición de la mañana; p.1
- 271 *El Comercio*; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1..

- 272 Loc. Cit. Véase, también, La Opinión Nacional del 28 de mayo; p.2.
- 273 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde p.1. Véase, igualmente, La Opinión Nacional del 28 de mayo; p.2.
- 274 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 275 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase, también, La Opinión Nacional; 28 de mayo de 1912; p.2.
- 276 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 277 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 278 La Opinión Nacional; 28 de mayo de 1912; p. 2.
- 279 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. Véase La Opinión Nacional de 28 de mayo; p.2.
- 280 La Opinión Nacional, 28 de mayo de 1912; p.1.
- 281 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 282 La Prensa; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 283 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.2. Véase, asimismo, La Opinión Nacional del 28 de mayo; p.2.
- 284 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 285 Loc. Cit.
- 286 Loc. Cit.
- 287 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 288 La Prensa; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.2. En su edición matutina del 28 de mayo se lee: « Cese definitivo del paro».
- 289 El Comercio; 29 de mayo de 1912; edición de la mañana; p. 1.
- 290 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Cfr La Opinión Nacional del 28 de mayo, p.1. Asimismo, La Crónica del 28 de mayo; edición de la mañana; p.12. Véase El Comercio; 29 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 291 El Diario; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1. El Comercio encabezada «seguramente así los directores de la clase obrera, pusieron en circulación la siguiente hoja suelta, que momentos después de aparecido nuestro número anterior era profusamente repartida a las puertas de la casa del señor Billinghamst». (del 28 de mayo; edición de la mañana; p.1).

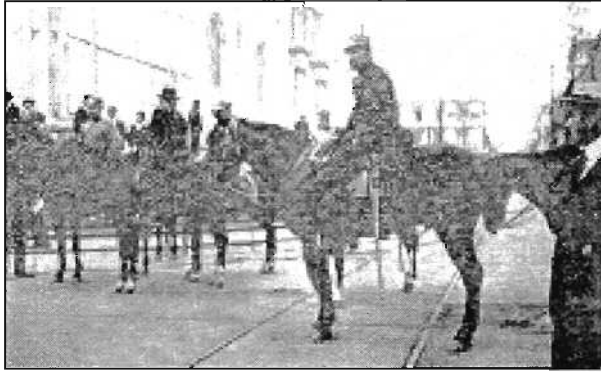
PARO GENERAL Y ELECCIONES FRUSTRADAS EN LIMA Y CALLAO

- 292 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 293 La Opinión Nacional; 28 de mayo de 1912; p.2.
- 294 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
se igualmente en El Comercio del 28 de mayo, edición de la mañana; p.1.
- 296 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.2.
- 297 Loc. Cit.
- 298 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 299 La Prensa; 28 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 300 La Prensa; 28 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.El titular para el Callao era: «El pueblo reanuda sus labores. Se restablece la tranquilidad».
- 301 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 302 La Prensa; 28 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 303 El Comercio; 28 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 304 Loc. Cit.
- 305 La Crónica; 28 de mayo de 1912; p.2.
- 306 La Prensa; 29 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 307 La Crónica; 30 de mayo de 1912; p.10. Cfr en La Prensa del 28 de mayo; edición de la tarde; p.2.
- 308 El Comercio; 29 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 309 La Crónica; 30 de mayo de 1912; p.3.
- 310 La Prensa; 30 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 311 Loc. Cit.
- 312 El Comercio; 30 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 313 La Opinión Nacional; 30 de mayo de 1912; p.3.
- 314 La Crónica; 30 de mayo de 1912; p.2.
- 315 Loc. Cit.
- 316 El Comercio; 31 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 317 La Crónica; 31 de mayo de 1912; p.2.

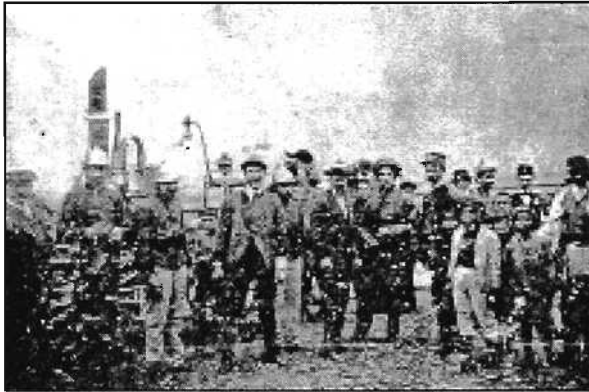
- 318 El Comercio; 30 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 319 El Comercio; 1 de junio de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 320 Loc. Cit. Véase también La Prensa del 1 de junio en su edición matutina; p.1. Igualmente consúltese La Opinión Nacional del 1 de junio de 1912; p.2 y El Diario del 1 de junio de 1912; p.1.
- 321 El Comercio; 1 de junio de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 322 Ulloa, Luis...Consejos al pueblo...p.148-149.
- 323 Loc. Cit.
- 324 El Comercio; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.5.
- 325 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición mañana; p.5.
- 326 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.5. *Este volante circuló por Lima el jueves 23 de mayo en horas de la tarde y de la noche.
- 327 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 328 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 329 El Comercio, 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 330 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 331 Loc. Cit. Esta Circular la dirigió el Director de Gobierno a los prefectos de Lima y Callao.
- 332 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 333 El Comercio; 24 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.1.
- 334 El Comercio; 25 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.4.
- 335 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la tarde; p.3.
- 336 Loc. Cit.
- 337 El Comercio; 26 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1.
- 338 El Comercio, 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. *Se refiere al primer día del paro ocurrido el sábado 25 de mayo.
- 339 El Comercio; 27 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Durante la intervención de Paz Soldán fue interrumpido con frecuentes aclamaciones de aprobación; cuando terminó se le aplaudió calurosamente. Luego de este discurso subió a la tribuna improvisada en el atrio de la Catedral el obrero Campos quién en frases elocuentes y algo exaltadas hizo la apología de Billinghamurst, al término del cual fue muy aplaudido por los manifestantes.



Un aspecto de la multitud con los restos de los chismes electorales
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 670.



El Prefecto de Lima, coronel Aguirre
dando órdenes en la Plaza principal.
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 671



La Bomba "France" en acción, con motivo de los incendios.
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 671



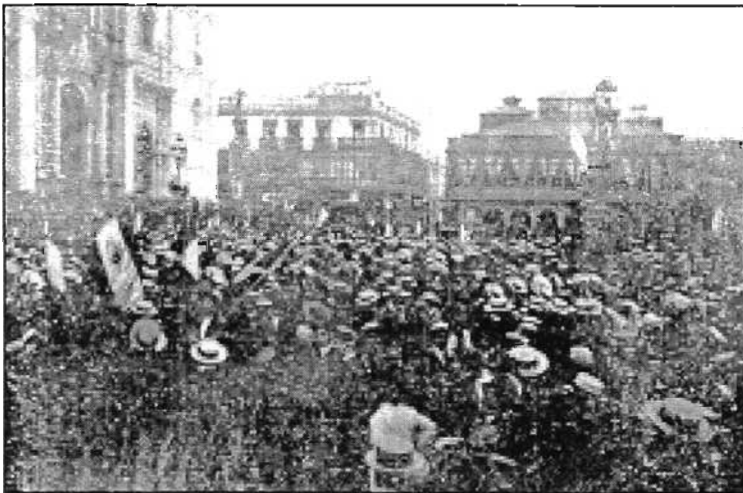
Público aglomerado en las puertas de una panadería.
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 672



Objetos de soplonos incinerados en la Tamajar.
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 673



La Cruz Roja en acción.
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 674



El gran comicio en la Plaza de Armas.
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 675



Un aspecto de la multitud con los restos de los chismes electorales
Variedades, N° 222, junio de 1912. p. 675.